

EL MUNDO ILUSTRADO

PERIÓDICO SEMANAL



SUSCRICION PARA ESPAÑA.

MADRID. ... Un año, 120 rs.—Tres meses, 32 rs.—Un mes, 12 rs.
PROVINCIAS. ... 130 rs. ... 36 rs. ... 14 rs.

Un número suelto, 3 reales.

Se suscribe en Madrid, calle de Santa Teresa, 8,
 y en casa de los corresponsales del Establecimiento tipográfico de
 D. Francisco de P. Mellado.

1^{er} Año. N^o 23. — Julio 12 de 1860.

Todas las comunicaciones relativas á los dibujos y á la
 redaccion se remitirán al Director del MONDE ILLUSTRÉ,
 calle de Bréda, 15, y las reclamaciones de los suscritores de
 España y América, á los Sres. A. Laplace y C^a, calle de
 St. André des Arts, 47.

SUSCRICION PARA AMÉRICA.

ATLANTICO. Un año, 50 fr. (10 ps.).—Seis meses, 27 fr. 50 c. (5 p. 50).
PACIFICO. ... 55 » (11 ps.). ... 30 fr. (6 p. »)

Se suscribe en Paris, calle St. André des Arts, 47.

PARA LA EUROPA, Á ESCEPCION DE LA ESPAÑA.

Un año, 32 fr.—Un número suelto 1 fr.

Se suscribe calle de Bréda, 15, y en el boulevard de los Italianos 15.

SUMARIO.

TEXTO. — Exéquias fúnebres de S. A. I. el príncipe Gerónimo,
 por MAC VERNOLL. — Crónica de Paris, por JULIO LECOMTE. — Cor-
 respondencia de Palermo, por DURAND-BRAGER. — Crónica cien-
 tífica, por C.-A. MARTIN. — Exposicion de los restos mortales del
 príncipe Gerónimo, por MAXIMO VAUVERT. — Una aventura de Car-

naval, por FEDERICO DE LA VEGA. — El puente del Cambio, por LEO
 DE BERNARD. — Crónica musical, por ALBERTO DE LASALLE. — Las
 máquinas del concurso agrícola de Paris, por EMILIO BOURDELIN.
GRABADOS. — Exéquias de S. A. I. el príncipe Gerónimo Bona-
 parte: El carro fúnebre. Demolicion de la ciudadela de Palermo
 por los Sicilianos. — Vista de la calle de Toledo en Palermo. —
 Vista de la escalera de la plaza de Palacio-Real en Palermo. —

Tipos del ejército siciliano. — Exposicion de los restos mortales
 del príncipe Gerónimo en la galeria del Palacio-Real. — La columna
 mandada por el general Turr saliendo de Palermo. — Vista de la
 calle de Toledo en Palermo durante el armisticio. — Estado actual
 de las obras de lpuente del Cambio. — El convento de Santa-Maria
 despues del bombardeo de Palermo. — Exposicion de agricultura en
 el Palacio de la Industria: las máquinas (2^a lámina).

EXEQUIAS DE S. A. I. EL PRÍNCIPE GERÓNIMO.

El martes, á las diez de la mañana, el cañon de los Inválidos anunciaba
 con una salva el principio de los funerales del príncipe Gerónimo Bona-
 parte. Las campanas de San Roque y de las otras parroquias de Paris so-
 naban el toque fúnebre.

El levantamien-
 to del cuerpo del
 príncipe Geróni-
 mo se ha verifi-
 cado en el Pala-
 cio Real, en la
 capilla ardiente,
 donde brillaban
 aun las lám pa-
 ras funerarias.
 Doce cien-guar-
 dias y los sirvien-
 tes de S. A. I.
 han procedido á
 levantar el ataúd
 y le han coloca-
 do en el carro fú-
 nebre.

Este carro cu-
 yo dibujo severo
 reproduce nues-
 tra lámina, ha-
 bia sido ejecuta-
 do segun las ór-
 denes de M. de
 LaFerté, confor-
 me á los proyec-
 tos y planos de
 los señores Hi-
 toff y Lecoine,
 arquitectos, pa-
 ra los funerales
 del duque de
 Berry.

Despues de ha-

ber sufrido varias modificaciones, este fúnebre vehículo recobra hoy su
 aspecto primitivo. Angeles de plata, en pié y con palmas, sostienen los
 cuatro ángulos adornados con penachos. En la parte superior véñse tam-
 bien cuatro ángeles sentados que sostienen la corona, de la cual cae for-
 mando pliegues oscuros un velo negro constelado de estrellas.

Sobre el paño mortuario de terciopelo sembrado de abejas y orlado de

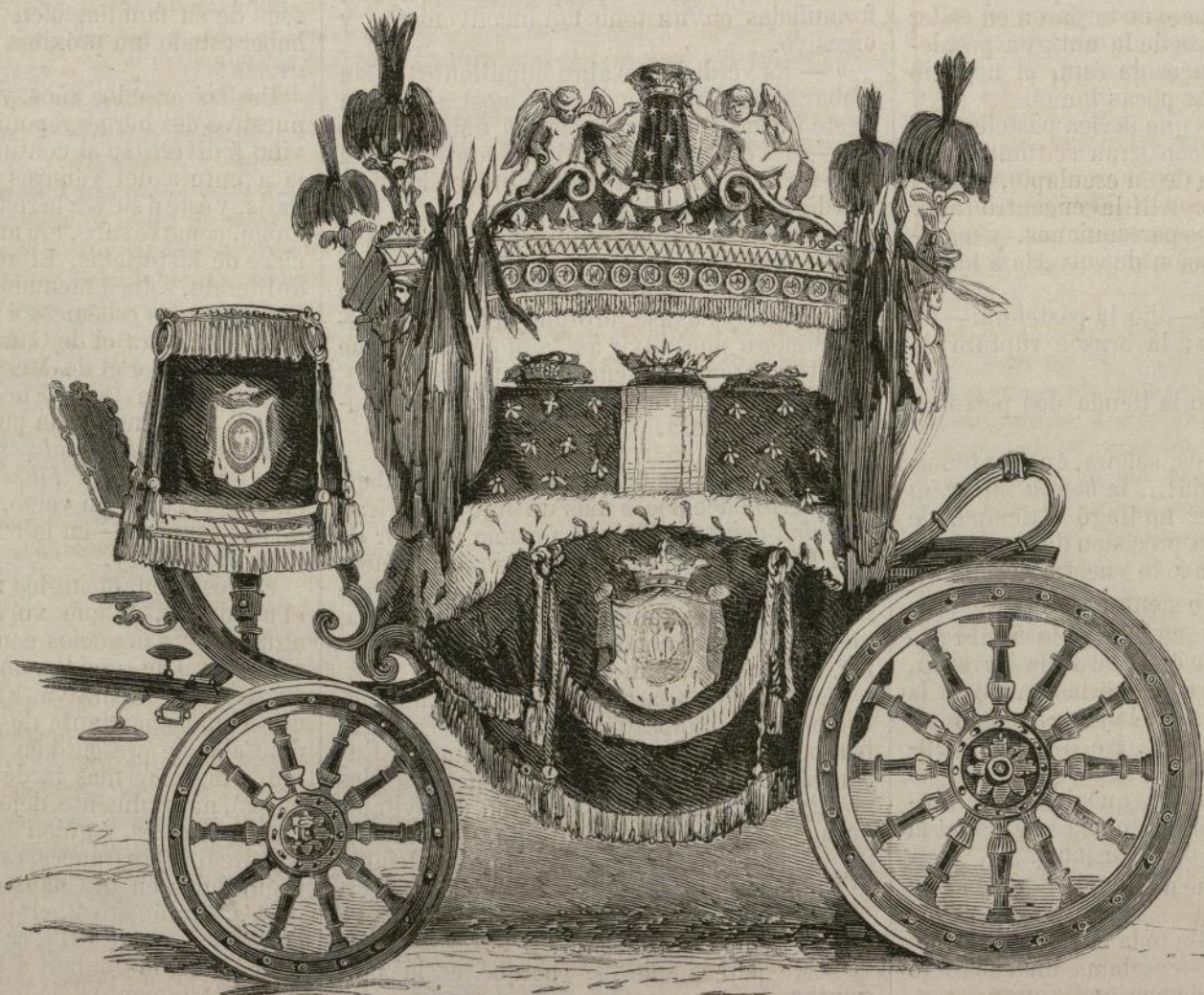
armiño se hallan
 colocados: el bas-
 ton de mariscal,
 la corona, las es-
 padas y las cru-
 ces. Dos grandes
 escudos de armas
 imperiales adorna-
 nan la parte me-
 dia de la cortina
 de terciopelo que
 cubre al carro.

Pabellones tri-
 colores se hallan
 colocados en for-
 ma de haz junto
 á los ángeles que
 soportan el co-
 ronamiento. Un
 ancho crespon fi-
 jo al asta mezcla
 sus oscuros refle-
 jos á los colores
 nacionales.

El martes, el
 carro fúnebre en
 el cual descansaba
 el cuerpo del
 príncipe era tira-
 do por ocho ca-
 ballos cubiertos
 de gualdrapas.

El príncipe Na-
 poleon presidia
 el duelo.

MAC VERNOLL.



EXÉQUIAS DE S. A. I. EL PRÍNCIPE GERONIMO. — El carro fúnebre.

CRONICA DE PARIS.

Todo el que haya vivido algun tiempo en Paris recordará sin duda la famosa pastelería de la calle de la Michodière. Su celebridad en el barrio era notoria. Pues bien, hace diez y ocho meses, poco mas ó menos, que esta reina de las pastas y de los ojaldres, abdicó voluntariamente su trono, es decir, su mostrador. Viuda, entrada apenas en los cuarenta años, y con una renta de quince mil libras, bocado no menos apetitoso que sus pasteles, se casó con un médico de provincia, cuya clientela no fué jamás tan numerosa como la del establecimiento en cuestion. Despues del matrimonio, los nuevos esposos marcharon á Ville-d'Avray, y se establecieron en una linda casa provista de todo lo necesario, donde pasaron los seis primeros meses de la luna de miel; pero llegado el otoño, y no obstante haber convenido que pasarian el entero año en el campo, la dama quiso volver á todo trance á Paris, y al efecto mandó alquilar una bonita habitación en la calle Neuve des Mathurins.

El médico prefirió quedarse disfrutando de la tranquilidad campestre entre las flores y las hortalizas de su huerto. ¿Cuál era pues la causa de esta prematura separación? La pastelería se aburría en la soledad y quietud de la provincia; pero el aburrimiento la siguió á Paris, y en vano pasó el invierno buscando distracciones en los dramas y melodramas de los teatros del boulevard: todo fué inútil. Cuantos recursos ensayaba para matar el tiempo eran ineficaces, y acabó por convencerse de que el tiempo la mataría á ella, si no tomaba pronto una heroica resolución para salir del *far niente* en que yacía; y sin consultar á su marido, — que á pesar de ser médico no tenia ningun remedio que ofrecerla para curarla de su nueva dolencia, — se fué una mañanita á visitar á las personas á quienes habia traspasado su antiguo establecimiento, para hacerles proposiciones encaminadas á quedarse otra vez con él. Resistieron en un principio los nuevos poseedores; pero no tardaron en ceder á las ofertas ventajosas de la antigua propietaria, y con gran placer de ésta, el negocio quedó terminado á las pocas horas.

Hace ya tres meses que la rica pastelera ha vuelto á instalarse, con gran sentimiento y no poca mortificación de su esculapio, tras su apetecido mostrador. Allí la encontró ayer una de sus constantes parroquianas, y manifestándola su admiración de volverla á hallar en semejante sitio:

« — ¿Qué queréis? — dijo la pastelera. — La ociosidad me mataba: la brusca ruptura de mis costumbres... »

En esto entraron en la tienda dos personas con aire de taco.

« — Vengo á deciros, señora, que me teneis sumamente disgustada!... la *bomba milanese* que os encargué ayer no llegó á tiempo, de modo que me ví en la precision de decir á mis convidados que habia sido vuestra la culpa... »

« — ¡Ay, cuánto lo siento, señora! pero... »

« — No hay pero que valga! la *bomba* encargada para las seis de la tarde la llevaron, ¡cómo quién no dice nada! á las nueve de la noche! Eso es burlarse de la jente!... Pero no me serviré mas de aquí... iré á casa de Julian!... »

« — Os repito, señora, que lo siento tanto!... fué una mala inteligencia respecto á la hora... creed que en otra ocasion... »

« — Descuidad, que no llegará esa otra ocasion!... aquí teneis mis seis francos; hacedme un recibo por saldo de toda cuenta! »

« — Yo, señora, — esclama un caballero entrecano — vengo á encargáros que me tengais un bollo caliente, de cincuenta sueldos, para eso de la una... »

« — Pero, caballero, si son las doce y me-

dia!... Siento deciros que es imposible! Se necesita tiempo... »

« — No hablo de la una de la tarde, sino de la una de la mañana: tenemos un té despues del teatro, y... »

« — Para la una de la mañana habeis dicho? Pero, caballero, ya comprenderéis que por un bollo de cincuenta sueldos no se ha de tener la casa abierta hasta esa hora! Os le llevarán á las diez, y vuestra cocinera puede tenerle al calor en el hornillo... »

« — Eso es, para que le ahumara, no es verdad? Vamos, quiere decir, que me le enviaréis á la una menos cuarto; si no, voy á encargarle á casa de... »

« — Y hareis muy bien, caballero! — esclama la señora del *saldo de cuenta* — porque si aquí os sirven con la misma prontitud que me sirvieron mi *bomba milanese*, ya podeis esperar vuestro bollo para el desayuno de mañana! Figuraos que la *bomba* encargada á esta señora, en vez de llegar antes del principio, cayó como... una verdadera bomba en mitad de los postres!... Oh! semejantes faltas de exactitud son una cosa sumamente agradable! »

« — La espresion es oportuna, señora!... sin embargo, yo creo — repone la pastelera un tanto picada — que esa bomba no causaria grandes estragos! »

« — Pero sí disgusto y repugnancia; porque ya veis, presentar pasta de Italia en el momento de servir las fresas y las compotas... es para levantar el estómago! »

« — Ciertamente, señora! — dice el caballero entrecano; — mas yo espero que mi bollo de cincuenta sueldos... »

« — Le tendréis, caballero, le tendréis, yo os lo aseguro! replica la pastelera — ; aunque para entregárosle supiera estar en pié toda la noche! »

« — En ese caso, cuento con él! »

Cuando estas dos personas hubieron marchado, la antigua parroquiana hizo presente á la millonaria pastelera lo que la sorprendia el verla acomodarse con tanta resignación á ser el blanco de tan necias reclamaciones, formuladas en un tono tan inconveniente y ofensivo.

« — Es verdad... es algo humillante! Y sin embargo, quiero mas bien el mostrador, aun á este precio, que el silencio del gabinete... »

« — ¿Y con quince mil libras de renta, al lado de un hombre estimable, pudiendo vivir con dignidad y sosiego?... »

« — No os canseis, amiga mia, es la costumbre! Si hubiera permanecido seis meses mas en Ville d'Avray ó en la calle Neuve des Mathurins, yo os aseguro que ya habria muerto. Prefiero pues vivir así, aunque tenga que arrostrar las impertinencias del público. »

Bien dice el refran, que el hábito es una segunda naturaleza.

En una habitación de la calle Joubert ha muerto hace pocos dias un hijo de la Gran Bretaña, dejando toda su fortuna á favor de una familia francesa. Tan originales y fuera del orden comun son las circunstancias que motivaron el testamento del finado inglés, que merecen ser conocidas de nuestros lectores. Hélas, pues, aquí:

Hace cosa de cuarenta años que en una noche oscura y tempestuosa, dos ingleses vagaban por uno de los muelles del Támesis. Encontráronse, y, al parecer, este encuentro los mortificaba, puesto que trataron de evitarse mutuamente. Al cabo de un rato, — viendo el de menos paciencia que el otro no se alejaba, le dirigió la palabra en estos términos:

« Decidme, caballero, ¿vais á permanecer mucho tiempo en este sitio? »

« Me parece que sí: ¿porqué es la pregunta? »

« Porque me estais estorbando. »

« Lo mismo iba á deciros: tambien me estais haciendo muy mala obra. »

« ¿Se puede saber la causa? »
« ¿Y podeis decirme porqué os estorbo yo? »
« Porque voy á tirarme al rio y quiero estar solo para ahogarme á mi gusto. »
« Pues justamente pienso hacer lo mismo. »
« Y ¿porqué vais á ahogaros? »
« Porque me conviene ¿y vos? »
« Por igual motivo. Marchaos, pues! »
« No, idos vos. Este lugar me acomoda. »

Y vedlos disputando primero sobre cual ha de alejarse; dándose despues mútuas esplicaciones, y, por último, confesándose recíprocamente la causa que á tan impía resolución los conduce. El uno, trataba de suicidarse por miseria; el otro, por hastío. Este, cuya enfermedad era incurable, quiere al menos morir tranquilamente en el sitio que habia elegido, y ofrece dinero á su competidor porque renuncie á ahogarse y le deje el campo, es decir, el agua libre. Aquel, que no deseaba otra cosa, y que ve el cielo abierto, mejor dicho, las puertas de la vida con semejante hallazgo, acepta lleno de alegría una gruesa suma de oro, pero quiere salvar á su bienhechor, y para disuadirle de su intento le asegura que ejerciendo el bien, de la manera que habia empezado en aquella noche, nunca se aburriria.

Mas el otro, que al hacer el beneficio, sólo tuvo la idea de alejar á un importuno, sigue en sus trece y replica.

« Vamos, ya teneis dinero... podeis marcharos cuanto antes. »

« Para qué? »

« Para que me deis á mis anchas: quiero lanzarme al fondo del rio sin testigos de vista. »

« ¿Es decir, que persistís en suicidaros? Corriente: yo tambien! Nos zambulliremos juntos! »

« No, de ningun modo: vos no haréis tal cosa, porque ya no teneis pretesto ninguno. »

« ¿Que no le tengo?... Sí tal! la terquedad de mi bienhechor! »

Nuevo coloquio, nueva disputa... despues, mútuo enternecimiento. El obstinado cede al fin, se aleja de la rivera, y, conducido por su compañero de planes de suicidio, vuelve al seno de su familia, bien ajena por cierto de haber estado tan próxima á lamentar una desgracia!

Deslizáronse los años, y mientras el uno de nuestros dos héroes reponia su fortuna, el otro vino á divertirse al continente. Un dia, contó la aventura del Támesis á su embajador en Paris, y éste á su vez la refirió al rey Luis XVIII quien, como se sabe, era muy aficionado á toda clase de historietas. El rey, que se preciaba delirato, solia á menudo comunicar algunos pensamientos escénicos á un autor cuyo nombre privado era el de Camus, si bien conocido del público por el de Merville, apellido de su madre. Era en 1817. Encontró Merville chistosa la ocurrencia y la puso en escena con el título de *Los dos ingleses*. Al año siguiente hizo representar su *Familia Glinet*, comedia en cinco actos y en verso, — calcada sobre el mismo asunto, — en la cual le dieron por colaborador al rey.

En resumen, el inglés número 1, es decir, el arruinado, el que volvió á salir á flor de agua en sus negocios con la asistencia de su compañero de suicidio, no llegó á obtener mas prosperidad definitiva. Establecido en Francia como comerciante de vinos de Madera y del Cabo, se presentó en quiebra en 1833, y murió dos años mas tarde (aunque sin el Támesis), naturalmente, dejando una hija casada con un francés, á quien habia conocido en su comercio. Este francés, es todavia comerciante de vinos en la Chaussée d'Antin. El otro inglés, el número 2, el hastiado, establecido en Francia desde 1817, es el que acaba de morir en la calle Joubert á la edad de 67 años. Por su testamento deja las dos terceras partes de sus bienes á los herederos del que le salvó — y á quien salvó tambien — la vida hace cuarenta años, en la citada tempestuosa no-

che, á orillas del Támesis! La herencia asciende á cerca de un millon, suma decente con que abastecer una bodega. Debemos estos detalles al escribano que autorizó el testamento con su firma: así, pues, nuestros lectores deben considerarlos como auténticos, y como revestidos con el manto de la fé pública.

Muchos se preguntan con frecuencia por qué los hombres opulentos aficionados á las artes y á las letras, de que hacen un uso diario, no dejan al morir á los que los han entretenido, divertido ú consolado alguna prenda de reconocimiento! En otro tiempo, allá en la antigüedad, estos actos eran bastante frecuentes: de ello vemos un ejemplo en las cartas de Plinio: los opulentos de aquella época supieron premiar á Tácito de los placeres que en sus cartas habia proporcionado á aquellos magnates. « Yo he recibido 25,000 sestericios mas que vos en los testamentos de este año, — escribia el *panejirista de Trajano* al autor de los *Anales*, — pero no os pese, porque mis *Cartas* se publicaron despues de vuestra *Vida de Agricola*, y mis escritos mas útiles que los vuestros han servido de entretenimiento á mayor número de ociosos. »

Así, pues, es cosa incontestable que en Roma no moria ningun rico sin dejar algun legado al autor que habia prestado luz á su razon, divertimento á sus ocios, horizonte á sus ideas, consuelo á su amargura, y alivio á sus horas de fastidio. Ciceron habla de las grandes herencias con que le favorecieron en estatuas, vasos etruscos, manuscritos y otros objetos preciosos de arte ó de ciencia. La literatura y la historia antiguas, y aun el arte romano, tienen por fundamento estos usos de munificencia que contribuyen á dar independencia material á los hombres de talento, de génio, con quienes hoy se cree haber cumplido bastante proporcionándose por cuatro sueldos el conocimiento superficial de sus obras en un triste gabinete de lectura. Para conseguir que un libro forme parte del moviliario de las casas opulentas ha sido preciso que la *Librairie Nouvelle* publique su biblioteca á veinte sueldos el volumen!

Entre las donaciones ó legados modernos dignos de mencionarse recordaremos uno de Federico Soulié. Dióse una noche en la Puerta de San Martin la primera representacion del hermoso drama *Clotilde*. Al dia siguiente por la mañana se presentó en casa del autor un *gentleman*, quien despues de la introduccion necesaria preguntó si le seria posible cederle algunas páginas del manuscrito. Federico Soulié, sin hacerse de rogar, presentó al inglés una de las variantes de la pieza que tenia sobre el bufete. Estendió gracias sencillamente, saludó y marchóse. Por la tarde Federico Soulié recibió un reloj de chimenea y dos magníficos candelabros de bronce dorado, escojido todo entre los modelos reservados de Denière, cuyo valor total ascendia á 5,000 francos. El lord habia solicitado el escrito autógrafa para tener un pretesto legítimo de dar al célebre dramaturgo un testimonio de reconocimiento por las emociones que habia experimentado la víspera en la representacion de *Clotilde*.

Tambien se cuenta el hecho siguiente: El marqués de Aligre, que fué con el conde de Roy uno de los mas ricos propietarios de Francia, era apasionado ardiente de la música. Apreciaba mucho al célebre flautista Tulou, á quien habia cedido en arriendo una linda casa de campo, de que mas tarde le hizo donacion en su testamento. El mismo marqués de Aligre legó tambien 40,000 francos á la señorita Falcon, á quien no conocia personalmente; pero cuyo gran talento lírico le habia hecho pasar deliciosos ratos en la Grande Opera.

Acabo de nombrar al marqués de Aligre y al conde de Roy, esos dos riquísimos propietarios á quienes pertenecieron mas tier-

ras que las que jamás poseyó el marqués de Carabas. Al trazar sus nombres me ha venido á la memoria una anécdota concerniente á estos dos personajes.

Antes que se casara una de las hijas del conde de Roy con el conde de la Riboisière, hoy senador del imperio, estuvo para casarse con un hijo del marqués de Aligre.

Parece ser que el negocio no se llevó á efecto por causa de las dificultades que surgieron de la discusion habida entre los dos archimillonarios acerca del dote, etc., etc., que habian de aportar los novios.

« — Yo no daré á mi hija ninguna casa de campo — decia el conde de Roy — ¿á qué fin? todas mis quintas estarán á su disposicion, y entre ellas podrá elejir en la temporada de estío la que mejor le cuadre! »

« — En cuanto á un palacio en Paris — respondia el marqués de Aligre — ¿para qué le hace falta á mi hijo? El segundo piso del que yo habito está desocupado, y le vendrá á las mil maravillas. »

« — Mi hija no necesita llevar joyería nueva, puesto que en cualquiera ocasion podrá servirse de los aderezos y de los diamantes de su madre... con sólo hacerles alguna pequeña reforma de vez en cuando para ponerlos á la moda. Yo los tendré guardados en mi caja de hierro; pero se los prestaré siempre que los necesite. »

« — ¿Y á qué santo le he de dar yo á mi hijo carruajes, caballos y demás equipaje? acaso los necesita? no tiene los míos á su disposicion? »

Y las reservas y las restricciones llegaron á tal extremo, que si el matrimonio se hubiera realizado, los herederos de los mas grandes propietarios territoriales de Francia habrian tenido que desposarse lo que se llama literalmente en camisa.

La pícara estacion en que nos encontramos dispersa y pone en precipitada fuga lo que algunos llaman el *gran mundo* y otros, el mundo de los ociosos. Todos los altivos palacios, las aristocráticas y elegantes habitaciones se cierran y confían á los suizos, conserjes y porteros. Donde resalta mas vivamente la trasformacion social que sufre Paris durante el actual período, es en la Ópera. Los titulares de los palcos dejan sus billetes de abono en manos extrañas que usan y abusan de ellos á su antojo. Sobre las confortables sillas donde se alineaban en las noches de invierno muchas hermosas y ricas toilettes, véanse hoy desconocidos curiosos, que son á su vez otras tantas *curiosidades* en exhibicion. El vestido alto y el sombrero de cuarenta y ocho reales, comprado en los pasajes, ocupan hoy el sitio de los elegantes preparados para un baile despues del espectáculo, ó recién salidos de una gran comida. El salon de descanso está lleno de ingleses con sus características gorras de candil, y de alemanes con sus levitines de verano. En este sitio es donde mejor puede apreciarse la trasformacion que se opera en ciertas clases de la sociedad. Las provincias y el extranjero invaden las habitaciones amuebladas; Paris es todo menos Paris!

A decir verdad, la estacion de las *soirées*, de los bailes de tono, de las recepciones aristocráticas, va limitándose mas y mas en cada invierno. El progresivo encarecimiento de todas las cosas y el creciente deseo de brillar y de hacer papel á los ojos del mundo, obligan á una multitud considerable á reconcentrar en un corto espacio e ptiempo los esfuerzos y los gastos de todo un semestre. Desde que el demonio del lujo ha prescrito que todo traje de señora cueste, por lo menos, cuatro ú seis cientos francos para ser llevado sin inferioridad relativa, las que no pueden comprar sino dos ó tres por año, no debiendo tampoco, segun las exigencias del buen tono, presentarlos mas que dos ó tres veces en los

misimos salones, han inventado el heroico recurso de acortar el período de la esposicion. Así es, que hoy dia, *the season* se abre á fines de enero, y para últimos de marzo todo ha concluido. Estos dos meses forman el invierno social. Durante abril, todo el mundo principia á retraerse recíprocamente; los unos, de hacer invitaciones, por falta de dinero, y los otros, de ser invitado, por escasez de ropa; y aquí del nuevo recurso de que hablamos: antes de la emigracion real comienza la *emigracion en efígie*, esto es, que nadie permanece en Paris sino bajo el mas riguroso incógnito; incógnito que pone término á los deberes y recreamientos sociales, y á los gastos dispendiosos hijos de la vanidad, puesto que, metido cada uno en su concha, espera la llegada del buen tiempo para ir al campo á hacer economías para nuevos dispendios.

Hé ahí cómo se explica el que nadie encuentra hoy en Paris sino funcionarios públicos ó personas dedicadas en cuerpo y alma á los negocios. Las jentes ociosas han marchado, — las familias acomodadas á sus quintas de recreo y la clase media, á donde cada cual puede. Bien pronto se efectuará una nueva emigracion motivada por las próximas vacaciones generales. Pero á medida que Paris emigra, se pueblan los puntos en que hay baños, ya sean medicinales ó puramente de moda, porque tambien esta volúble deidad ha invadido los dominios del señor Neptuno desde hace algun tiempo. Ella señala cuáles aguas deben ser las preferidas por el mundo elegante. Los que no tienen ni quinta de recreo, ni hacienda campestre, donde matar los calurosos horas del estío, corren á los puertos de mar, á las ciudades termales, y sobre todo, al Rhin, á ese vecino económico y hospitalario. No quedan pues en Paris durante los meses de agosto y setiembre otros parisienses que los empleados de segundo orden y los comerciantes al por menor. Estos y las fondas viven entonces de las provincias, cuyos habitantes afluyen á Paris á entretener sus ocios, á pasar sus vacaciones.

Los mas tardos en abandonar la capital son los primeros que vuelven á ella. El alto comercio y los funcionarios de categoría reaparecen en octubre, cuando los teatros abren sus puertas preparando á los recién llegados nuevos placeres para las noches ya demasiado largas. El mundo opulento y desocupado no vuelve hasta noviembre ó diciembre, y permanece, como hemos dicho, en su aristocrático rincón hasta fines de enero. Entonces es cuando se decide á darse á luz para despilfarrar sus economías, para consumir el presupuesto dedicado al culto de la vanidad. Consumelo en dos meses, y tras ellos... comienza el mismo círculo de rotacion.

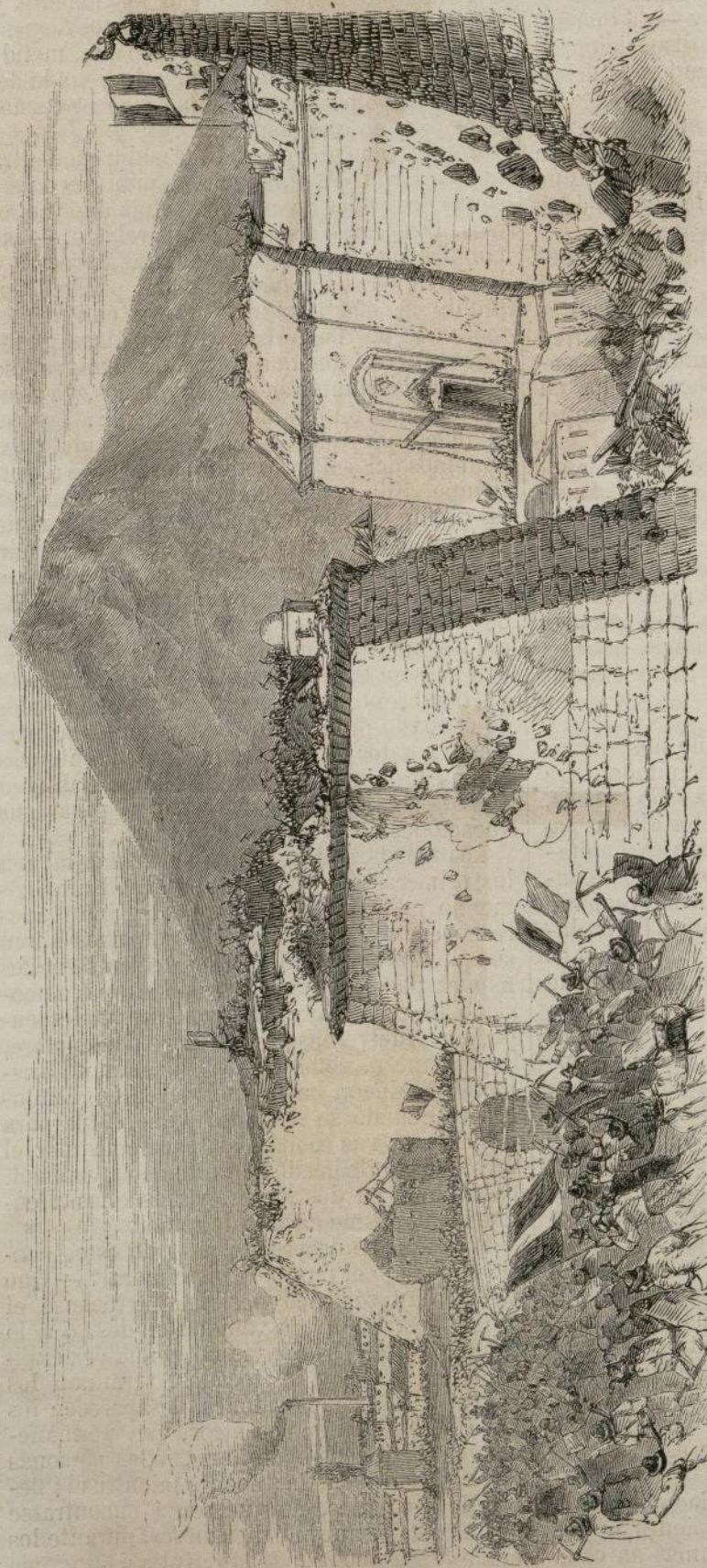
Pero ¿qué se desprende de todo esto, considerado bajo el punto de vista moral? — Que ya no hay sociedad posible. Derróchase el dinero destinado á la vanidad en dos, ó á lo sumo, tres meses de invierno, y una vez exhibidos los trajes y los tocados, terminan los bailes, ciérranse los salones, desaparecen los unos á los ojos de los otros, aun permaneciendo en el centro de Paris, y las personas que se veían todas las noches mientras la fiebre de los bailes, no vuelven á encontrarse hasta pasados nueve ó diez meses, durante los cuales cada uno reduce la tertulia á su propia familia. De aquí se origina tambien el que muchas personas que se han hecho recíprocas invitaciones á la pasajera luz de este fastuoso brillo, apenas se reconocen ni recuerdan sus nombres cuando vuelven á hallarse frente á frente despues de un año... Podriamos prolongar á lo infinito la esposicion de las ridículas consecuencias que trae consigo este rápido esfuerzo de la ostencion; esfuerzo que reduce á multitud de familias á hacer una triste figura en el largo entreacto de la comedia que representan durante el invierno.

JULES LECONTE. — (A. L. de B.)

nos de cañones y de municiones de toda especie, se hallaba bajo la custodia de una guarnición considerable y servía de cárcel á los oficiales castigados por la disciplina y á los presos políticos.

El 19 de junio, á las nueve de la mañana, fué izado el pabellon italiano en el punto mas culminante, y los últimos soldados napolitanos habian evacuado, á la una, el fuerte de Castellamare.

A mediodia habian sido puestos en libertad los prisioneros palermitanos que, desde el cuatro de abril, se hallaban retenidos en rehenes en la ciudadela. Estos personajes, pertenecientes á las primeras familias del pais, eran el príncipe Antonio Pignatelli, el baron di



Demoliciones de la ciudadela de Palermo por los Sicilianos después de la evacuación de las tropas napolitanas.
(Conforme á un croquis de nuestro dibujante M. Durand Brager.)

(Correspondencia particular del MUNDO ILUSTRADO.)

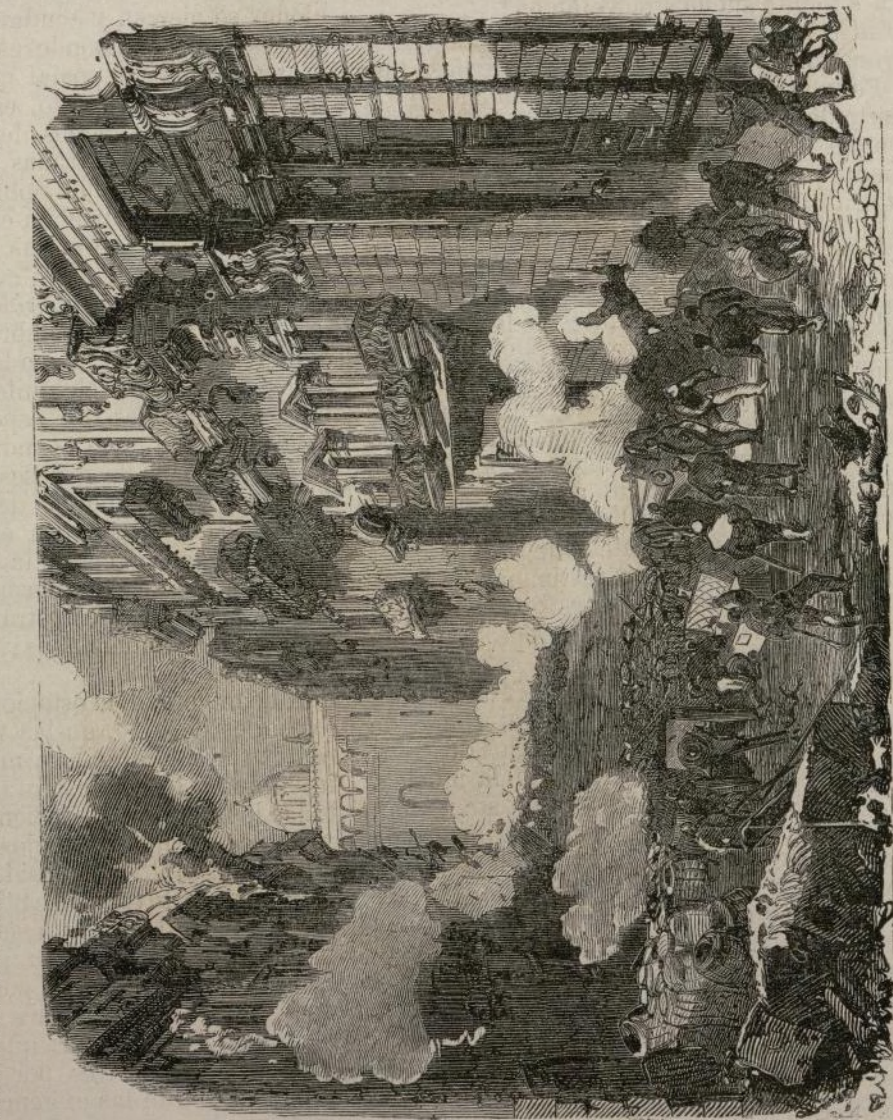
Palermo, 23 de junio de 1860.

Antes de ver desplomarse bajo el azadon de los Palermitanos los bastiones y las murallas del fuerte de Castellamare, cuya futura demolición os he anunciado, permitidme que os trace en pocas palabras la historia de esta famosa ciudadela.

La fortaleza de Castellamare, que ha sido entregada á los Palermitanos, fué fundada por Adalberto, príncipe sarraceno, quien unió á ella una mezquita.

Restaurada después de la expulsión de los Sarracenos por Roberto Guiscard y el rey Ruggieri, rodeóla Carlos V de sólidos baluartes.

Esta inmensa ciudadela, que contenia almacenes lle-



Vista de la calle de Toledo en Palermo, el 27 de mayo.
(Segun los croquis de M. Durand Brager y las fotografías de los señores Billardet y Lainé.)



Vista de la escalera de la plaza del Palacio-Real en Palermo, el 27 de mayo.
(Segun las fotografías de los señores Billardet y Lainé.)

TIPOS DEL EJÉRCITO SICILIANO.

(Segun las fotografías de los señores Billardet y Lainé.)



Legionario siciliano.



Voluntario de Palermo.



Legionario, traje de camino.



El padre Juan Pantaleon, capellan de los legionarios.

Calabria, el príncipe Carrado Niscemi, el príncipe Guardinelli, el barón Rizzo, el padre Ottavio Lanza y el marqués di San Giovanni.

Toda la ciudad se había dado cita para las murallas del fuerte. Un cortejo de coches, las músicas civiles y militares, algunos destacamentos de todos los cuerpos de voluntarios y numerosos Picciatillenaban todas las calles vecinas.

Acojidos con los mas frenéticos vivas, los prisioneros han sido llevados mas bien que escoltados hacia los coches en que los esperaban sus familias.

Después todos se pusieron en marcha para el Palacio-Real. Todo el tránsito al través de la ciudad no ha sido mas que una larga aclamación; las flores eran lanzadas de todas partes, todos saltaban y se abrazaban. He visto á mas de un religioso con hábito bailar á la cabeza de un grupo, y bendecir á toda la muchedumbre en el entusiasmo.

El fuerte de Castellamare, que ha visto gemir á tantos Sicilianos bajo sus bóvedas, y que ha causado tanto mal á Palermo, en el último bombardeo, va á ser demolido y arrasado.

La muchedumbre se precipita en masa para ejecutar esta obra patriótica, decretada por Garibaldi. Los obreros de todas clases, los franciscanos, los religiosos de todas las órdenes, los hombres y los mujeres del pueblo, armados de palas, de azadones, de palancas, acuden para hacer desaparecer estos odiosos edificios.

Ya se hallan casi llenos los fosos con los restos de la mamposería superior, y la tarea no será larga, si se juzga por el ardor que anima á los trabajadores.

El croquis que os envío os dará una idea de este entusiasmo patriótico.

El pueblo trabaja al mismo tiempo que en las demoliciones del fuerte de Castellamare, en deshacer las barricadas que defendían las calles principales. Para que pudiérais juzgar del vigor del ataque y de la tenacidad de la defensa, os he dibujado la mas fuerte de estas barricadas, levantada en la calle de Toledo, frente á la puerta del Palacio Real, en donde se habían atrincherado en un principio las tropas napolitanas. Esta hermosa calle de Toledo, con sus casas cubiertas de esculturas y sus balcones artísticamente labrados, no se la puede reconocer ya en este lugar.

Aquí, las casas cuyos techos han sido arrebatados por las bombas embarazan la vía pública con sus restos ennegrecidos por el incendio y humeantes todavía; allá, las paredes, privadas de sosten, amenazan desplomarse, y se procura en cuanto es posible derribarlas para evitar accidentes. Véase por todas partes en las paredes, puertas y ventanas, incrustadas las señales de la metralla y de las balas, y los agujeros de las balas de cañón.

Durante el armisticio, y para impedir que las tropas del rey de Nápoles observasen sus obras, los soldados de Garibaldi habían tenido cuidado de estender encima de las barricadas que se hallaban en construcción un *velarium* que las garantizaba del sol ardiente y de las miradas interesadas de los Napolitanos. Este velo, estendido de un lado al otro de la calle, se inclinaba hacia el Palacio Real.

Las fotografías admirablemente ejecutadas por M. Legray, lo mismo que las de los señores Billardet y Lainé, os harán comprender mejor de lo que yo podría explicaros los terribles detalles de esta encarnizada lucha.

Una fotografía de la escalera de la plaza del Palazzo Real os hará conocer la distancia que separaba á los dos campos. Frente á vos, observaréis la barricada defendida por el pueblo, y en la parte superior de la escalera la levantada por la tropa. A derecha é izquierda las casas no forman

mas que ruinas. Ellas han sido incendiadas y saqueadas por los soldados antes de su retirada. Todo el barrio que circunda al Palacio Real ha tenido la misma suerte. Mas de trescientas casas han sido entregadas al saqueo y al incendio antes de la retirada al Palacio.

Queréis ver cuadros siniestros? Mirad á la derecha y á la izquierda de la calle de Toledo. Mirad las ruinas del convento de Santa Catalina, que ha sido destruido completamente.

El encarnizamiento de los Napolitanos contra este edificio se explica sin embargo.

Habiendo establecido Garibaldi, el 27 de mayo, su cuartel general en el *Palazzo pretorio*, todas las bombas del fuerte fueron dirigidas á este punto, pero ninguna llegó á su destino. El convento de Santa Catalina, colocado inmediatamente delante, fué el que recibió los proyectiles, y ya veis que no se le han escaseado.

Allí encontraréis el palacio Carini, perteneciente á una de las familias mas ricas de Palermo, y que no forma hoy mas que un monton de ruinas. Allí, el convento de los Siete Angeles, llamado así á causa de las estatuas que adornan su fachada, ha sido maltratado á cañonazos y saqueado por las tropas reales que operaban su retirada.

Garibaldi habita en el Palazzo Real desde la toma de este castillo. Ocupa la estancia situada encima de la puerta de la ciudad. Por esta puerta acaba de salir de Palermo la columna del general Turr.

Toda la brigada en columna cerrada penetra, en peloton, bajo esta bóveda. Garibaldi asiste á esta salida. Hállase rodeado de algunos oficiales y de los guías. El uniforme de estos últimos tiene bastante analogía con el de nuestros spahis. El spencer y los pantalones son de cutí gris.

En general los uniformes del ejército siciliano son bastante pintorescos.

Los cazadores á pié, cuyo aspecto aguerrido anuncia suficientemente que todos los que componen este cuerpo son soldados veteranos, llevan un kepi azul oscuro con galon encarnado, la blusa gris-azulado con corbata encarnada, los pantalones anchos de cutí gris sujetos con polainas de la misma tela. No llevan mochila, sino solamente el capotón enrollado y puesto diagonalmente sobre el pecho. Un morral, la cartuchera y un barrilito de agua, completan el equipo.

Su arma es la carabina rayada.

Entre los voluntarios, unos llevan el sombrero de los Bersaglieri, con plumas, la blusa encarnada con vueltas y patas negras, pantalones grises con franja negra; otros chaqueta encarnada con cuello y presillas negras, pantalones grises con franja y la gorra.

Los primeros se hallan armados de una carabina, los segundos de un sable de caballería.

Los voluntarios sicilianos llevan algunas veces el gorro de lana siciliano con cintas en forma de escarapela, con los colores nacionales, y la camisa de lana encarnada.

Todos estos soldados se han batido bien, pues se hallan animados por el espíritu de independencia y por los sermones de los religiosos y de todo el clero siciliano, quienes les inspiran el valor y el desprecio á la muerte.

El mas entusiasta de todos estos religiosos, el que ha ido el primero á encontrar á Garibaldi, con la cruz en una mano y bendiciendo con la otra al nuevo dictador, es el padre Juan Pantaleone, de quien hablaba á ustedes en mi última carta.

En el encuentro de Parco, se le ha visto al frente de los voluntarios montañeses precederlos en el combate, animándolos con el gesto y la voz. En el asalto de Palermo, mostraba un rostro varonil animado de valor y entusiasmo. Hoy es capellan de los legionarios.

Varios religiosos, cuyos nombres me han sido comunicados, se han distinguido particularmente como en los tiempos de la liga en Francia.

He visto á muchos en Palermo de guardia sobre las barricadas, con el mosquete al hombro. Que segun esto cause sorpresa el vigor con el cual ha sido conducida esta campaña de Sicilia, la rapidez de los movimientos de este pequeño ejército, compuesto al principio de 7 á 800 verdaderos soldados á los cuales se habían unido de 1,200 á 1,500 lugareños sicilianos!

Me he procurado, por medio del ayudante de campo del general Garibaldi, el coronel Turr, un itinerario demasiado corto pero muy exacto de la ruta que han seguido estos soldados desde Marsala hasta Palermo, con las estaciones de los combates dados en diversos puntos. Os envío este itinerario:

11 de mayo. — Desembarco en Marsala.

12 de mayo. — Salida y alto en Ranbingallo.

13 de mayo. — Llegada á Saleni.

14 de mayo. — Alto y descanso.

15 de mayo. — Salida para Calatafimi.

16 de mayo. — Entrada en Calatafimi.

17 de mayo. — Llegada á Alcamo.

18 de mayo. Vivac en Rena, después de haber pasado por Val-Guarnero y Partenico.

19 de mayo. — Alto en Rena; ocupación de Ensi por los primeros destacamentos.

20 de mayo. — Llegada á Piappo ú Misere canone.

21 de mayo. — Escaramuza de los Picciati con el ejército napolitano. — Muerte de Roselino Pilo, coronel de los Picciati, en San Martino. — Vuelta sobre la encrucijada del camino de Rena, y marcha por la noche sobre Parco. — Conducense los cañones en hombros, durante una lluvia diluviana.

22 y 23 de mayo. — Alto en el monte Calvario, sobre Parco. En la tarde, escaramuza de destacamentos.

24 de mayo. — Los Napolitanos, apoyados por una fuerte columna que llega de Palermo, quieren cortar nuestro movimiento en el ala izquierda. — Esta sostiene el fuego y engaña al enemigo, mientras que el centro y el ala derecha dan vuelta hacia el camino de Piano, y van á tomar una posición amenazadora contra el ala derecha del ejército napolitano. — Este movimiento obliga al enemigo á una pronta retirada. — Descanso de algunos instantes en Piano, sepárase la artillería que toma el camino de Corleone. — Marcha por la noche. — Vivac en los bosques de Fienzya.

25 de mayo. — Llegada á Marinerio; descanso, marcha por la noche sobre Missilmeri.

26 de mayo. — Ataque falso; la tropa acampa entre Missilmeri y Gibel-Rasso. — Marcha por la noche sobre Palermo.

27 de mayo. — Entrada en la Poterna. — Asalto.

Qué os diré mas elocuente que este lacónico pero interesante boletín? No me queda mas que cerrar mi carta y deciros: Dentro de poco nuevos dibujos y nuevas correspondencias.

Palermo, 29 de junio de 1860.

El tiempo y los sucesos se hallan en completa calma. Desde la salida de la brigada del general Turr para Catana, hemos visto dirigirse al mismo punto la del general Bixio, que debe seguir la ruta marítima, esto es, la de la costa. La tercera brigada partió ayer. Todas estas tropas se hallan bien armadas, bien equipadas y llenas de entusiasmo. Los enganches voluntarios continúan siendo tan considerables que las levadas han sido suspendidas hasta nueva orden.

Dos batallones de ingenieros han sido formados

y están prontos á entrar en campaña. El general Carini, cuya herida va cada vez mejor, está encargado de formar dos regimientos de caballería ligera. Las remontas dan magníficos resultados. Los caballos son jóvenes, vigorosos y llenos de ardor.

Se continúa cazando sin cuartel á los galeotes y ladrones sueltos por los Napolitanos. El hijo de Garibaldi ha partido él mismo con una columna móvil para perseguirlos y reducirlos lo mas pronto posible á completa sumision. Algunos han sido fusilados ya. Este ejemplo producirá buen efecto.

La marina comienza tambien á formarse. Además de algunos transportes que se hallan ya en la rada, el gobierno acaba de comprar ocho hermosas fragatas de vapor, todas armadas.

A quién? no puedo decíroslo.

En dónde? no lo sé tampoco.

El hecho es positivo; hay aun mas que esto, las ocho fragatas se hallan en camino bajo pabellon neutral, y sus tripulaciones las están esperando.

Hay aquí siempre una viva inquietud acerca de la suerte del buque cojido por una fragata napolitana y que llevaba á bordo 800 legionarios. Existen tantas versiones sobre el modo como ha sido cojido que es difícil saber á qué atenerse, y es necesario esperar.

Se han comprado los mejores buques de cabotaje de toda la costa, todos buenos veleros en general, para convertirlos en cañoneras.

Ha habido ayer en Palermo una demostracion contra el ministerio, demostracion muy pacífica y en la cual reinaba el mayor orden.

Debía yo partir para Trápani esta noche, á bordo de una cañonera siciliana encargada de una mision secreta para Marsala, pero habiendo sabido que el *Franklin* debe aparejar el lunes para Trápani, Marsala, Girgenti y Catana de ida y vuelta, pienso tomar este buque, que, en un solo viaje, me permitirá enviaros algunos croquis ejecutados en todos estos puntos.

Un decreto del gobierno dictatorial otorga á Alejandro Dumas el título de ciudadano palermitano.

Otro decreto fija la pension que se debe dar á los lisiados y heridos del ejército siciliano. La patria adopta á las viudas y huérfanos, quienes serán mantenidos y hospedados en establecimientos especiales.

Abro mi carta para comunicaros la lista del nuevo ministerio:

El general Orsini queda en el de guerra;

Daida, en el de instruccion y de cultos;

Laloggia, en el de gobernacion;

Peranni, en el de hacienda;

Philipi Santo Canali, en el de justicia.

No sé el nombre del presidente, ni el del ministro de la marina.

Pronto sabréis los resultados de mi nueva escur-sion.

DURAND-BRAGER.

(J. R.)

CRÓNICA CIENTÍFICA.

El nuevo cometa. — Últimas aplicaciones de la galvanoplastia, modo de forrar los buques y de broncear las fuentes públicas. — Ostricultura en el Mediterráneo. — Reloj de aire. — Fusion de la platina.

Un importuno cometa acaba de sorprender á los astrónomos en medio de sus tareas: el público le descubrió antes que los observadores de las oficinas de longitudes; los astrolabios dirijian sus telescopios á otro punto.

Así es como, en vez de las grandes alharacas que generalmente acompañan á la aparicion de uno de sus hermanos, el nuevo cometa no ha sido

mencionado sino por una notita de la correspondencia de la *Academia de Ciencias* y por un suelto del *Monitor Universal* concebido en estos términos:

« Un cometa, visible á la simple vista, se deja ver desde algunos dias á esta parte en la del N.-O. Tiene cierta semejanza con el de *Donati*. — Pero, mientras que con tres meses de anticipacion se habia indicado la intensidad de luz de este último, el cometa actual, merced al mal tiempo, ha podido aproximarse furtivamente hasta el momento en que adquirió un brillo mas intenso... »

» El nuevo astro se encuentra ahora en la constelacion del Cochero, en donde se le puede observar por la tarde en cuanto el crepúsculo se debilita lo bastante: tambien se vé á la alborada. Presenta un núcleo brillante como una estrella de segunda magnitud pero cuyos límites están borrados. De este núcleo se desprende la cola de algunos grados de estension, rectilínea, brillante, y, segun lo que puede juzgarse, opuesta en su direccion al sol. »

Es la época de los cometas: el año pasado tuvimos ya tres bastante notables, uno de los cuales se mantuvo mas de un mes sobre nuestro horizonte dando á ganar fortuna á los charlatanes astrolabios del Puente-Nuevo y de la plaza Vendôme.

Hace algunos años, al revés, los cometas eran raros y abundaban los planetas nuevos. Cierta número de infatigables observadores, entre los que figura en primera línea un pintor, M. Goldsmith, enriquecian diariamente la ciencia astronómica con el descubrimiento de alguno de estos astros. ¿Está ya apurado el campo de las observaciones astronómicas ó se apura y apaga el ardor de los descubridores? La respuesta sería aventurada. Lo cierto es que los anales de los observadores de Paris y de Berlin no consignan, sino rara vez la aparición de un cometa nuevo.

Si los astrónomos están despechados, y con razon, con la audacia del cometa que aparece sobre el horizonte sin pasarles previo aviso, deben consolarse por otro lado al ver el entusiasmo con que es acogido el interesante curso de su colega, M. Babinet, en el gran anfiteatro de la facultad de medicina, invadido todos los domingos por un concurrencia compacta dos horas antes de la llegada del sabio profesor.

La galvanoplastia se emplea ahora en la reproduccion de láminas de acero grabadas destinadas á imprimir billetes de banco y sellos de franqueo. De aquí resulta una gran economía, porque el grabado de cada lámina, que se usa fácilmente, cuesta muchos miles de francos, mientras que en algunas horas y con un gasto mínimo se puede conseguir por el nuevo procedimiento.

Tambien el año pasado se tuvo otro pensamiento que desgraciadamente no se ha tratado de poner en práctica, aunque es practicable á pesar de su estraña apariencia: el empleo de la galvanoplastia para forrar en cobre los buques. Tratábase de sumerjirlos en unos vastos estanques que contuviesen disoluciones de sulfato de cobre y haciendo que una corriente eléctrica depositase sobre el casco una capa metálica, uniforme, espesa, sólida y continua.

Por último, la aplicacion mas reciente de la galvanoplastia, es al bronceado de las fuentes públicas. La de la plaza Louvois, dos de las fuentes de los Campos-Elíseos y la que está colocada en el cuadrado del palacio del Eliseo, han sido bronceadas por este procedimiento. Las tres primeras tienen una apariencia de bronce florentino, la última, sometida á un sistema nuevo,

tendrá el hermoso color verde de los bronce antiguos.

Las proposiciones hechas por M. Coste al emperador en una memoria de que hemos hecho mencion anteriormente, han sido puestas en práctica. Acábase de hacer una primera prueba de produccion artificial de ostras en las costas del Mediterráneo. Estas esperiencias han tenido lugar en el estanque de Thau, cerca de Cete.

Un periódico del mediodia refiere estos primeros ensayos en los términos siguientes:

« Hace mas de una semana que un oficial de marina sumerjió junto á la roca de Ronqueirol, en el estanque de Thau, sobre doscientas mil ostras llegadas de Burdeos, á donde las trajo un buque del Estado.

» A pesar de los cuatro ó cinco dias de viaje que tuvieron las ostras, prenden perfectamente en nuestras aguas y se está trabajando para instalar, en esta reserva formada así, los aparatos necesarios para recoger el jugo generador y facilitar su desarrollo.

» Dícese que otra remesa de igual importancia se espera en Cete. Merced á la prodigiosa fecundidad de esos moluscos, debemos esperar que no sólo en el estanque de Thau, sino en Cete y otros puntos del litoral, se podrán crear en dos ó tres años, bancos artificiales de ostras para entregar á las explotaciones privadas y abastecer nuestros mercados.

» En cuanto á nosotros, abrigamos la confianza de que el nuevo establecimiento de ostricultura conseguirá tan felices resultados como el de Saint-Brieuc. »

En Lóndres se acaba de inventar un instrumento destinado á sustituir con ventaja al reloj clásico de pared, tan frágil y caprichoso. Es un reloj de aire, un tubo de termómetro dividido en veinticuatro partes en el que circula una cantidad de mercurio y este necesita una hora para recorrer cada division. Cuando el mercurio está en la última division se vuelve el instrumento y el metal al bajar continúa marcando las horas.

Este reloj económico é invariable no cuesta en Inglaterra mas que un schelling: estrañamos que no haya sido aun importado en Francia y en España.

Al terminar este artículo llega á nuestros oídos por conducto fidedigno la noticia de que uno de los sabios mas conocidos en Francia acaba de encontrar un medio de fundir la platina fácilmente: si esto es seguro, tambien está resuelto el problema de refundicion de la moneda y designado de antemano el metal que debe emplearse.

C. A. MARTIN.

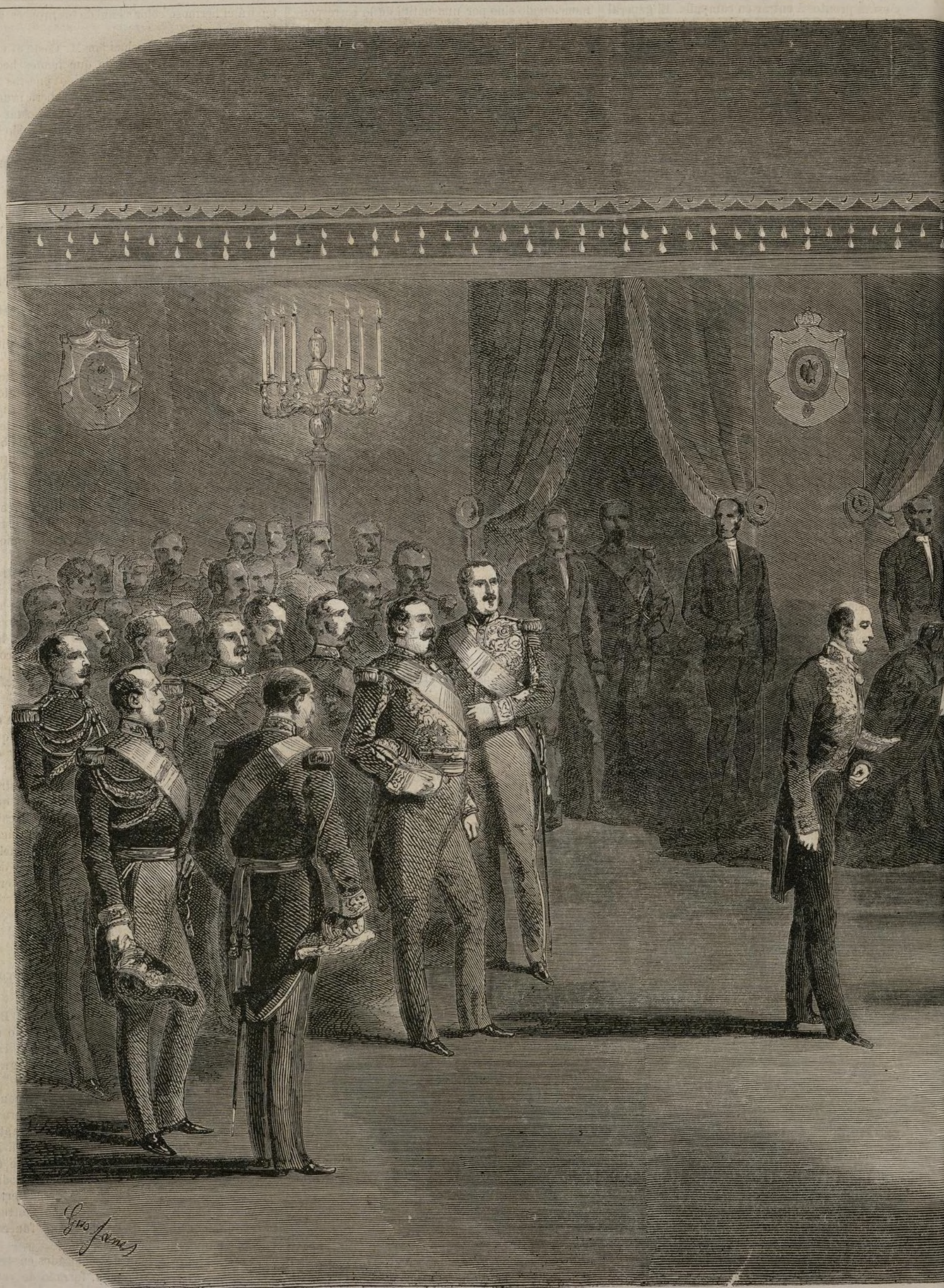
(Trad. A. L. de B.)

ESPOSICION DE LOS RESTOS MORTALES DEL PRÍNCIPE GERÓNIMO.

Los restos mortales del príncipe Gerónimo Bonaparte han sido transportados del castillo de Villegénis al Palacio-Real, en donde una capilla ardiente habia sido preparada en la gran galería.

En el fondo de esta galería, bajo un baldequin de paño negro con galones de plata y sembrado de abejas, descansaba, sobre un lecho de aparato, el cuerpo del príncipe tendido en un ataúd. El príncipe se hallaba vestido con el uniforme de mariscal de Francia, el pecho adornado con todas sus condecoraciones y tenia la cara descubierta. De cada lado del ataúd colgaba un paño mortuario sembrado de abejas. Duce lámparas funerarias rodeaban esta cama de respeto.

Los restos del príncipe están colocados en tres ataúdes: el primero, de ébano, forrado de raso blanco; el segundo, de plomo; el tercero, de ce-



EXÉQUIAS DE S. A. I. EL PRINCIPE GERONIMO BONAPARTE. — EXPOSICION DE LOS DESPOJOS MORTALES DEL PRINCIPE EN LA GRAN GALERIA DEL PALACIO-REAL.
(Segun un croquis de M. Moullin.)

dro, cubierto de terciopelo negro con adornos y puños de plata.

Al pié de este triple ataud, se hallan depositados, en cuatro cojines de terciopelo negro: el gran cordon de la Legion de honor con placa, la corona, la espada que llevaba el príncipe en Waterloo y el baston de mariscal.

A la derecha de la cama de respeto ha sido colocado un altar, en donde el capellan del príncipe, el abate Doussot, y un sacerdote de la parroquia de San Roque, recitan alternativamente las oraciones.

Delante del altar, al lado del cuerpo permanecen en pié los oficiales de la casa militar del príncipe.

Esta se compone de los señores:

General Damas, ayudante de campo;

Baron de Plancy, primer caballerizo;

Comandante Robert, segundo caballerizo;

Coronel de Gravillon;

Capitan de fragata, conde de Francia;

Teniente coronel de estado mayor de Chambret;

Comandante de estado mayor de Chauni;

De los oficiales de ordenanzas del príncipe;

Los señores baron de Prussin, capitan de husares; baron de Beaulieu, teniente de buque; capitan Castel; capitan de la guardia Blumm.

En la mañana del viernes 29 de junio, el príncipe Napoleon, seguido de la princesa Clotilde, acompañada de dos damas de honor, se ha acercado al lecho de aparato en el cual descansaba el cuerpo de su augusto padre, y arrojado el primero el agua bendita en aquellos restos mortales.

Esta tierna ceremonia es la que nuestro dibujante se ha propuesto trazar.

A las doce y media, el príncipe Luciano Murat, delegado por el emperador, llegó al Palacio-Real, escoltado por un destacamento de los cien-guardias. S. A. se hallaba acompañado del duque de Bassano, gran canciller del emperador.

El príncipe Murat, á nombre del emperador, jefe de la familia, echó el agua bendita al cuerpo del príncipe Gerónimo. Despues vinieron sucesivamente los grandes oficiales de la corona, los oficiales de SS. MM. y de los príncipes y princesas de la familia imperial, los cardenales, los ministros, los miembros del consejo privado, los mariscales, el gobernador de los Inválidos, los grandes cruces de la Legion de honor.

A la una, llegó la diputacion del senado. Desfilan sucesivamente delante del ataud las diputaciones del cuerpo legislativo, del consejo de Estado, la magistratura, el clero, las administraciones públicas, las diputaciones de la guardia nacional, del ejército de tierra y de la marina, los discípulos de la escuela politécnica y de la escuela de Saint-Cyr, y los condecorados con la medalla de Santa-Elena.

El público ha sido admitido el sábado á visitar la capilla ardiente. La diligencia de la muchedumbre no ha disminuido durante tres dias y, cuando el lunes, á las cuatro, se cerraron las puertas de la galería, la fila que se habia formado á derecha é izquierda de la puerta principal del Palacio-Real era todavía numerosa y se retiró no sin pesar.

MAXIME VAUVERT.

(J. R.)

UNA AVENTURA DE CARNAVAL.

(Continuacion.)

— Y bien, — dijo Bautista mientras enjugaba una furtiva lágrima, so pretexto de limpiar el sudor que estaba muy lejos de bañar su frente — ¿qué

significa esto? ¿quién es esta infeliz que así te habla?

— No lo sé!... jamás pude penetrar en el misterio de su vida,

— Pero ¿dónde la conociste? ¿qué hubo de comun entre vosotros?

En vez de contestar, Luis apoyó emtrámbos codos sobre el mármol del velador y ocultó la cara entre sus manos. Despues de algunos segundos, alzó la frente, paseó una mirada lenta y atónita por el desierto salon del café, como si despertara de un letargo, y fijándola por último en la botella:

— Es preciso olvidar! — exclamó disponiéndose á llenar la copa.

Bautista le detuvo el brazo.

— No bebas, Luis, te lo suplico: ese maldito licor te mata. El rom es un veneno lento...

— Sí, pero un veneno magnífico, porque dicen que nos trae la felicidad volviéndonos es tupidos.

— Ya que no lo hagas por mí, siquiera por ella, por su memoria...

— Pobre Paulina!... pobre mártir que ya no veré mas!...

— Vámonos á tu casa para que te acuestes... yo velaré tu sueño, y ¿quién sabe si durmiendo hallarás alivio!

— No, no; es muy temprano y aun tengo sed... escucha, Bautista: antes de apagarla, voy á referirte lo mas detalladamente que pueda esa historia-misterio; voy á concluir de envenenar mi coraron evocando memorias bien amargas...

— Déjalo para mas adelante... cuando estés mas tranquilo!

— Tranquilo!... no, no: entónces no podría... Mejor ahora... ven! acércate á mí: ya ves que estoy sereno... casi alegre.

Y pasándose la mano por la frente para echar hácia atrás los enmarañados rizos de su luenga, cabellera, y despues de algunos momentos de silencio interrumpido solo por las oscilaciones del péndulo del salon, Luis, impasible al parecer, con esa calma sombría, producto de los grandes dolores, dió principio á su relato de esta manera.

I

La sacerdotisa de Vesta.

En 1848 vivía yo en Cádiz, en esa perla del océano que nunca olvida el viajero que una vez la haya visitado; en ese rico florón de la hermosa y feraz Andalucía, cuyas murallas, salpicadas de blanca espuma, se reflejan en las azules olas del mar; en ese pequeño eden, centro de todas las delicias, donde tantos atractivos encuentra la juventud, siempre ansiosa de nuevos goces; en esa tierra bendita donde las mujeres tienen una belleza ideal, un corazon ardiente y una mirada enloquecedora.

Era mártir de Carnaval.

El Carnaval de Cádiz no se parece al de ninguna otra poblacion de España.

Allí, desde las primeras horas de la mañana, todo es alegría y bullicio, animacion y movimiento.

Con la diferencia que la ciudad presenta dos aspectos muy distintos, segun á la hora en que se la contempla.

Apenas empieza el sol á dorar las blancas azoteas de los edificios con sus primeros rayos, cuando la parte mas florida y joven del bello sexo invade los balcones y huecos de las fachadas, dispuesta á declarar una guerra á muerte á cuantos individuos del sexo barbudo transiten á el alcance de sus terribles y bien manejados saquillos. Estos son unos lijeros globos ó canastillos de cartulina forrados de seda y cubiertos de cintas de colores y multitud de cascabeles, los cuales se ha-

llan sujetos á un largo cordon, cuya estremidad se enlaza á la siniestra mano de mil bellísimas guerrilleras que, ojo avizor, aguardan impacientes la presencia de una víctima para descargar sobre ella una lluvia de certeros saquillazos, que suelen dejar descubiertas algunas venerables calvas, haciendo rodar por los adoquines muchos sombreros, entre la forzada sonrisa de los pacientes y los aplausos y las alegres carcajadas femeniles.

Cuando por la esquina de alguna calle aparece por casualidad un apuesto jóven conocido, amigo ú novio de alguna de aquellas risueñas combatientes, corre la voz con la rapidez del rayo del uno al otro extremo de la línea, y todas se disponen á una mas encarnizada lucha. Avanza, en tanto, el atrevido campeón, con afectado indiferentismo, por en medio de aquella granizada de sonoros proyectiles, que se cruzan de acera á acera, observando cuidadoso los movimientos del enemigo, preparada la mano para atrapar el saquillo de la cabeza de motín, promovedora de tan animada escaramuza. — Llegado este caso, que por lo regular siempre llega, cesan las hostilidades, y el vencedor, en premio de su agilidad, arranca del cautivo proyectil el mejor lazo, para guardarle entre esas mil fruslerías llamadas recuerdos que forman la delicia de los amantes, mientras otra nueva pasion no viene á sepultarlos en el olvido.

La decoracion cambia completamente en el último tercio del dia, siendo el núcleo de las diversiones la calle Ancha y la plaza de San Antonio. Reconciéntrase en ambos sitios el pueblo enmascarado y el pueblo espectador, y se abre el palenque á esas bromas satíricas, punzantes y finas á la vez, que hacen rabiar y reir á los infelices que de ellas son objeto.

Los amantes desdeñados se vengan de sus bellas atormentadoras; los favorecidos, se dan citas de amor, burlando la vigilancia de las mamás importunas y de los maridos celosos; adivinanse los rivales á través de la careta diciéndose al oido palabras de odio, precursoras muchas veces de futuros duelos, y, por último, las presuntas suegras, cuyo humor atrabiliario y vista de lince fueran el martirio de algun yerno en ciérnes, sudan á mares por todos sus poros bajo el continuo martilleo de una descarga de pullas lanzadas á quema-ropa, aunque envueltas, por supuesto, en infinitas frases de buena educacion y en un sinnúmero de rebuscados y floridos tropos.

Tocaba ya á su fin el Carnaval del año á que me refiero. Las melancólicas tintas del crepúsculo de la tarde comenzaban á cubrir el horizonte, y como si la apiñada muchedumbre deseara apurar hasta las heces de la copa del placer; como si quisiera aprovechar los pocos instantes que le restaban de aquel dia de aturdimiento y de locura, saltaba y reía frenéticamente lanzando un múltiple grito indefinible, y rebullíase cual un inmenso hormiguero de fantásticos seres evocados por un conjuro diabólico.

Discurría yo por entre aquellos grupos de atormentadoras máscaras, solo, con mis pensamientos de 18 años, — hermosa compañía que nunca debiera abandonarnos, porque ella nos miente una esperanza en cada femenil sonrisa — cuando, separándose de una comparsa de mujeres con trajes de vestales, se adelantó hácia mí, pronunciando mi nombre la que parecia tener entre ellas la voz de mando y la direccion de la mascarada.

El acento de aquella mujer era cadencioso y dulce como el suspiro de los céfiros en las noches de verano, como las últimas notas de una balada alemana: parecióme haberle oido en alguna otra parte, pero sin recordar cuándo, ni en dónde. — Vinieron á confirmarme en esta idea sus primeras palabras, revelándome alguna cosa que yo creía

oculta en el fondo de mi corazón, no habiéndose-la confiado ni aun á mis mas íntimos amigos. — Era esta el proyecto de un viaje á Italia que, bajo pretexto de pasar en Madrid algunos meses, pensaba realizar sin anuencia de mi familia.

Detúveme encadenado por la curiosidad ante aquella blanca aparición, que tan bien enterada parecía estar aun de mis pensamientos mas recónditos.

El delicado perfume que exhalaba su flotante velo. — sujeto á la cabeza por una verde corona de artificiales hojas de encina, — sus maneras aristocráticas y el riquísimo brazalete de oro y rubies, ceñido á uno de sus desnudos y torneados brazos, manifestaban claramente que no era una mujer vulgar la que ante mí tenía, y escitaron al mas alto grado el interés que su esbelta figura, su voz y sus palabras empezaron á inspirarme.

— ¿Te admiras — me dijo — de que adivine tus aspiraciones, tus pensamientos, cuando quizá son un secreto para todo el mundo? Pues la explicación es bien sencilla: sé tu deseo ardiente de visitar el suelo de mi patria...

— ¿Eres italiana? — la interrumpí con viveza.

— Soy florentina.

— De nombre tal vez?

— No; yo no tengo nombre, aunque tengo muchos. Soy florentina, porque en Florencia nací... por un capricho de la fortuna.

— Pero escucha, máscara: para ser extranjera hablas castellano muy correcto.

— Es que hace ya muchos años que estoy en España. Te decía, que sabiendo por tí mismo tu vehemente deseo de recorrer mi país, esa antigua cuna del buen gusto y de las bellas artes, fácilmente he podido adivinar, sólo por conjetura, lo que te ha llamado tanto la atención.

— Según eso, ¿yo te he conocido antes de ahora?

— Me has visto una sola vez, y durante nuestra conversación divagámos juntos por Nápoles y Venecia; el canto de unos pescadores nos hizo recordar las costumbres de la reina del Adriático y las de la sibarita é infortunada patria de Masaniello; pero tú eres algo olvidadizo y es muy posible que no conserves memoria alguna de aquella entrevista. Entonces vestías de luto y, parecías estar muy triste.

— Dime dónde fué.

— Sobre las aguas del risueño Guadalquivir, á bordo del vapor *Adriano* durante una travesía desde Sevilla á Sanlúcar de Barrameda; en este último punto saltaste en tierra, después de hacerme un saludo frío y ceremonioso.

Mi curiosidad crecía á cada paso con estos minuciosos detalles, de los que yo no tenía sino un recuerdo confuso y vago, como el que deja en nosotros el delirio producido por la fiebre ó por la estenuación.

— Y dime — le repliqué — ¿cómo has podido reconocermé habiéndome visto sólo por un instante, y sobre todo, cómo sabes mi nombre?

— Esa es mas larga historia: para explicártela necesitaría mucho tiempo, y ya ves, me aguardan mis compañeras. Por ahora, sólo te diré, que le oigo todos los días repetidas veces; que te veo con frecuencia, quizás hasta en tu misma habitación, cuando paseas inmediato á las vidrieras que dan á la calle; que sé tu género de vida y tu amor á la soledad y al estudio, y que, por algunas personas que te conocen bien de cerca desde los primeros años de tu infancia, estoy al corriente de tu carácter é inclinaciones. Tienes dos capitales defectos que para mí son dos virtudes: una ambición sin límites por ciertas cosas que hoy se llaman quimeras y un mortal aborrecimiento á decir lo que tu conciencia no te dicta. — Esto último hará que no seas muy dichoso en el mercado del mundo, puesto que la servil adulación es moneda

corriente de galantería, con especialidad tratándose de nosotras, que apellidamos hurafios á los que observan tu conducta... pero me llaman... adios! otra vez nos volveremos á encontrar y entonces...

— No te irás sin decirme quién eres, sin que yo te conozca por un nombre cualquiera — le dije — sujetándola del vestido.

— Ya te he dicho que no tengo nombre: aplícame el que mejor te parezca y por él te contestaré toda mi vida.

— Una palabra: ¿vas al baile esta noche? necesito que continuemos esta conversación.

— No puedo; me es imposible!... pero ¿quién sabe?... tal vez me arriesgue — añadió como reflexionando.

— Vé, yo te lo suplico: prometo dedicarte la noche entera, si es que no te cansa mi compañía.

— Oh! no, al contrario: me sería absolutamente indispensable, porque iría sola.

— Pero, irás? — repetí impaciente.

— ¿Tanto empeño tienes en conocerme?

— ¡Mucho!

— ¿Y si luego soy fea?

— ¡No importa!

— ¿Y si yo te pusiera por condición obedecer todos mis caprichos, — ¡porque soy muy caprichosa! — empezando por exigirte formal palabra de no hablarme de amor?

— La aceptaría!

— Entonces... iré!

— Sin falta?

— Yo nunca faltó á lo que prometo! Adios!... hasta después, — me dijo alargándome la mano — y desapareció entre sus compañeras, ágil como una ardilla.

Cuando aquella mujer se hubo alejado, los oídos me zumbaban y mi cabeza se desvanecía.

Un solo pensamiento fijo me animaba: el volver á verla aquella noche cuando abriese sus puertas el Teatro principal.

II

La beata.

Ajeno á cuanto me rodeaba, permanecí gran rato en el sitio de la anterior escena, bajo la extraña impresión que en mi ánimo produjeron las palabras de la desconocida.

¿Quién será esta mujer — me preguntaba — que así conoce los pormenores de mi existencia, que así estudia mis sentimientos, y, sobre todo, qué interés la mueve á investigar mis operaciones, á observar mi carácter?

La presencia de una persona tan perfectamente enterada al parecer de las particularidades de mi vida actual, era para mí tanto mas extraña, cuanto que, llevando sólo de permanencia en aquella población cuatro ó cinco meses, el círculo de mis conocimientos no podía ser entonces mas reducido.

Recorrí, sin embargo, mentalmente evocando la imagen de cuantas mujeres conocía, para ver de fijar mis sospechas sobre alguna; pero ni el acento ni los ademanes de la misteriosa vestal convenían con ninguno de mis recuerdos.

Impaciente por el desenlace de esta aventura, y combatido por mil pensamientos contradictorios, me irritaba la perspectiva de las cinco mortales horas que aun habría de estar en espera; y ya me disponía á marchar á casa con el objeto de ocuparme en algo que me hiciera menos sensible la perezosa marcha del tiempo, cuando sentí á mi espalda una voz amiga, y la presión de una mano que familiarmente se posaba sobre uno de mis hombros. Era Emilio Mendoza, el mas alegre y revoltoso de todos los estudiantes de Medicina, con quien me unían estrechos lazos de amistad.

— ¿Sabes, chico, me dijo — que estás corriendo un bromazo soberano? ¿Qué mil diablos haces

ahí tan inmóvil y cariacontecido? ¿Esperas alguna máscara?

— Al contrario, — le repliqué — hace treinta minutos que la estoy viendo marchar.

— ¿Y todavía la distingues? Pues tienes una vista de privilegio que te envidio? Vamos, y ¿que te ha dicho esa máscara que tan serio te ha dejado? ¿Era alguna ex-novia de tu repertorio, que exasperada por tu ingratitud ha descargado sobre tí una lluvia de reconvenciones é improperios? Bah! no te aflijas por tan poco, y déjala que chillé! Mira, yo acabo de encontrarme ahora á mi adorado tormento del año segundo, á la pobre Enriqueta, cuyo cariño, al revés del mío, no pudieron matar unas vacaciones, y me ha puesto como ropa de Pascua. — No sabiendo ya que epítetos colgarme, hasta me ha dicho caribe y antropófago.

— Emilio, ¿crees en brujas? — añadí sin hacerle caso.

— Hombre, lo que es en brujas precisamente, no; pero sí en hechiceras. ¿Por qué, te han hecho algun maleficio?

— Otra cosa peor: me están haciendo devanar los sesos.

— Hola! con que por lo visto ¿es una carga en regla la que acaban de darte?... ¡magnífico!

— Tanto, que por conocer á la autora haría cualquier disparate.

— Pues, hijo, llévalo con calma y no te apures, que ella misma te lo dirá cuando menos lo pienes, y quizá saques luego en limpio que es tu costurera ó tu planchadora la que te da tan mal rato.

— No lo creas, Emilio.

— Cómo! ¿tendrías la candidez suficiente para figurártela una duquesa... incógnita?

— Nada me figuro; pero sé que no es una mujer como las demás.

— Chico, ¿has comido tarde? ¿vienes ahora del café?

— Por qué?

— Porque me parece que el *plus idem* ha sido un poquillo largo: tu cabeza no está buena! ¿Quién te ha dicho, infeliz, que en este prosaico siglo hay mujeres *especiales* que no se parecen á ninguna otra? Desecha semejantes

*Ilusiones engañosas
Livianas como el placer,*

y vente conmigo. — Te llevaré á casa de unas parientas de mi actual futura, que tienen baile de trajes, y ya verás que bien pasamos el rato.

— Pero, hombre, si yo no conozco á nadie...

— Mejor! con eso nadie te conocera á tí. Yo te instruiré de algunas intriguillas relativas á las jóvenes que allí concurren; nos echamos un dominó, y lengua para que te quiero! cada broma que levante roncha!

— ¿Y á qué hora es ese baile?

— Muy temprano, á las nueve.

— Pues bien, iremos: con eso el tiempo me parecerá mas corto — dije entre mí. — ¿En donde nos vestimos?

— En cualquier parte: en mi casa ó en la tuya...

— En la mia que está mas cerca.

(Se continuará.)

FEDERICO DE LA VEGA.

EL PUENTE DEL CAMBIO.

No seremos nosotros los que deploramos la pérdida de los toscos pilares del puente del Cambio, sobre los que se levantaba en forma de curva un jiboso pavimento lleno de grietas y sinuosidades!

Ni la mas mínima lágrima derramarémos tampoco por la ausencia de esos miserables tenduchos cuyo aspecto producía náuseas al transeunte.

Dejemos estos pesares á los frenéticos admiradores de la fealdad antigua, para quienes el perfume de lo vetusto es el non plus ultra de la belleza en el arte, y contentémonos con no maldecir la memoria del arquitecto de Luis XIII que tan mal empleara el dinero debido á la real munificencia.

Este ingeniero, mas prudente que hombre de gusto, colocó en el lecho del Sena siete arcos semi-circulares, para sustentar el puente mas ancho de Paris.

Simon Guillain procuraba la solidez, y absorbo únicamente en este pensamiento, confió á los aparejadores el cuidado de embellecer su obra. Los aparejadores lo cumplieron como si fueran albañiles, y gracias.

La solidez es sin duda una cualidad muy buena para un puente, sobre todo, tratándose de uno como el del Cambio que fué destruido en 1510, que se derrumbó en 1580, que recibió gran daño con los hielos en 1816, que fué reducido á cenizas por un incendio en la noche del 24 de octubre de 1621, y por último, al que el deshielo de



La columna mandada por el general Turr saliendo de Palermo, segun el dibujo de nuestro corresponsal M. Durana-Braget.

1658 hizo vacilar otra vez.

Estas repetidas desgracias habian hecho de la construccion de este puente un problema, propuesto siempre á los constructores parisienses.

Ya hemos visto cómo resolvió su parte primera Simon Guillain estableciendo la solidez de este monumento: esperamos que, aprovechando las lecciones de aquel arquitecto, nuestros ingenieros modernos sabrán, á pesar de la rápida corriente del Sena en este punto, levantar sobre pilares sólidos un puente cuya arquitectura y asfaltadas aceras, nos hagan poner en olvido cuanto tenian de ingrato para la vista y para la planta de los pies la masa informe y el desigual piso del antiguo puente del Cambio.

LÉO DE BERNARD.

Trad. A. L. de B.

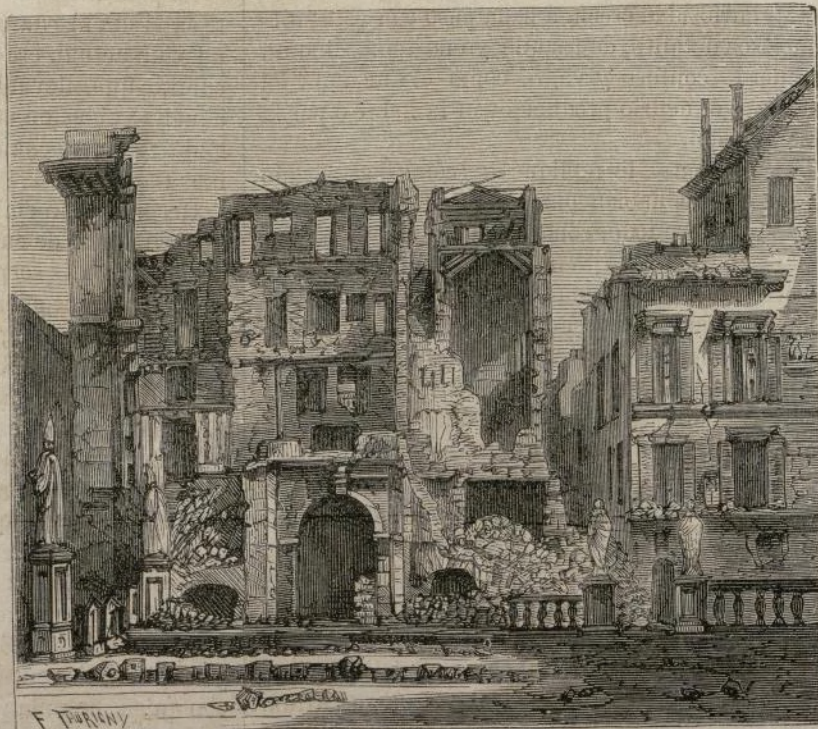
EL ESTEREOSCOPIO.

El estereoscopio es en el dia tan popular, que no hay persona, por decirlo así, que no conozca sus admirables efectos. Se ha demostrado ya tantas veces en qué principio de física se funda este instrumento, que seria casi inoportuno el tratar



Vista de la calle de Toledo en Palermo durante el armisticio.

(Conforme á las fotografías de los señores Billardet y Lainé.)



El palacio Carini en Palermo, despues del bombardeo.



Reconstrucción del Puente-del-Cambio. — Estado actual de las obras.



El convento de Santa-Catalina después del bombardeo de Palermo, según una fotografía de los señores Billardet y Lainé.

aquí de la teoría de la vision binocular que las nociones mas obvias de óptica hacen comprender fácilmente.

La primera idea del estereoscopio es debida á M. Wheatstone, célebre físico inglés, quien lo hizo conocer por primera vez en 1838. Antes de dicha época, ni los físicos ni los fisiólogos se habian dado cuenta de un modo exacto de la influencia que podia tener la doble impresion recibida por el órgano visual sobre la apreciacion de la forma que presentan los objetos. Es cierto que se creía que el movimiento mas ó menos grande de converjencia comunicado á los ejes ópticos de los dos ojos, para dirigirlos al mismo tiempo hácia un mismo objeto, permitia reconocer la distancia mas ó menos grande á la cual se encuentra este objeto; sabíase tambien que las personas que se hallan privadas de un ojo carecen de precision al juzgar de las distancias y no pueden lograr el suplir á la vision binocular sino por el sentimiento de la perspectiva aérea, pero no se habia pensado que la diferencia entre las apariencias producidas sobre los dos ojos por la vision de un objeto único, pudiese crear en el espíritu del observador el sentimiento de la concavidad y del relieve, ó por lo menos ayudar poderosamente á las nociones ya suministradas por la perspectiva y por la combinacion de las sombras y de los claros.

M. Wheatstone demostró el primero este principio, por medio de una série de experiencias ingeniosas que se reducen todas á la siguiente combinacion: trácese en un mismo papel, á cierta distancia una de otra, dos figuras en perspectiva de un mismo objeto, tales como deben hallarse para producir en cada ojo la impresion correspondiente á la vision directa del objeto; dirijase por cualquier medio las imágenes de estas figuras á los puntos de las dos retinas que se hallan impresionadas simultáneamente en la vision del objeto mismo, y entonces aparecerá este objeto como si existiera realmente en el espacio con sus tres dimensiones. Para determinar esta superposicion aparente de las dos imágenes, basta obrar por la voluntad sobre los músculos de los ojos, de manera que se produzca un grado conveniente de estrabismo. Pero no puede adquirirse esta facultad sino despues de algun tiempo de ejercicio, que no carece de peligro. Así que, M. Wheatstone tuvo la idea de sustituir á este medio penoso para la vista el empleo de un aparato propio á producir el mismo efecto. De ahí la invencion del estereoscopio de reflexion. Este instrumento se compone de dos espejos colocados verticalmente y reunidos bajo un ángulo de 90 grados; dirijense los ojos delante de este sistema de dos espejos de manera que toquen las narices su línea de interseccion; en seguida, despues de haber colocado lateralmente las dos imágenes del mismo objeto, una á la derecha y la otra á la izquierda, á igual distancia y á la misma altura, cada ojo mira al mismo tiempo el espejo que le está destinado, y muy pronto las dos imágenes reflejadas se superponen, y es producido el efecto estereoscópico.

El estereoscopio de M. Wheatstone, á pesar de lo sencillo de su principio, no presentaba una construccion bastante cómoda para ser utilizado de otro modo que como un aparato de estudio; así es que, no obstante todo el interés de la cuestion, se quedó confinado en los gabinetes de física, para servir de demostracion en los cursos.

La disposicion que debia popularizar al estereoscopio consistia en producir la superposicion de las imágenes, no ya por reflexion, sino por refraccion. M. Wheatstone hizo algunos ensayos en esta vía, pero tocaba á otro físico no menos célebre el lograr completamente este objeto. Sir David Brewster imaginó dividir en dos partes un lente de vidrio y colocar la mitad izquierda de-

lante del ojo derecho, la mitad derecha delante del ojo izquierdo, dejando la línea de seccion bien perpendicular al plano de los dos ojos; de este modo, las dos porciones del lente hacian el papel de prismas, y todos los objetos vistos por el ojo derecho eran desviados á izquierda, todos los objetos vistos por el ojo izquierdo eran dirigidos á la derecha. Se podia pues obtener, por medio de dos dibujos que se hallasen entre sí á distancia conveniente y colocados delante de los ojos, con el auxilio de dos fragmentos de lente, se podia obtener, repetimos, la superposicion aparente de las imágenes, y en consecuencia, la vista estereoscópica. Los lentes tenian la ventaja, además, de colocar las imágenes á la distancia de vision clara aumentando su volumen, lo que hacia mayor el efecto obtenido y permitia el empleo de dibujos mas pequeños y mas cargados de detalles.

Aunque el invento de M. Brewster data de 1844, no habia sido apreciado en Inglaterra, y hasta en 1850 encontró en Francia, en uno de los mejores fabricantes de instrumentos de óptica, M. Duboscq, el concurso necesario á su completa realizacion. M. Duboscq, con esa inteligencia que caracteriza al artista de primer orden, comprendió muy pronto el porvenir que estaba reservado al nuevo instrumento. Alentado por el inventor, él ejecutó el primer estereoscopio portátil. Por una construccion lijera y cómoda, ha hecho fácil el empleo de este instrumento, y desde un principio hizo presentir las útiles aplicaciones que podria recibir y que debian asegurar su éxito.

Hoy, la fabricacion del estereoscopio y de todos sus accesorios se ha convertido en una industria que comprende diez y ocho profesiones diferentes y cuyo producto se eleva por año, en Paris solamente, á varios millones. Por lo demás, su éxito que se ha propagado, hasta en Inglaterra, no debe limitarse á esto; aumentará todavía á consecuencia de numerosos servicios que está destinado á prestar el instrumento, y de las varias aplicaciones á las cuales ha dado ya lugar.

Así, por ejemplo, en el estudio de la geometría y de la cristalografía, él ayuda poderosamente á fijar el relieve de las figuras.

Suministra á los anatómicos el medio de reemplazar un dibujo sin relieve con la apariencia de una pieza amoldada.

En botánica, él da á las imágenes las apariencias y la perspectiva de la naturaleza.

En el estudio de las máquinas, permite determinar cada órgano con una facilidad que no ofrece la representacion de una figura geométrica ó de perspectiva.

Los escultores, los arquitectos y los cinceladores pueden encontrar un poderoso auxiliar en el estereoscopio, el cual les suministra á cada uno copias vivas de las obras maestras de su arte.

Finalmente, las pruebas estereoscópicas han contribuido mucho al desarrollo de la fotografía sobre vidrio, y bajo este punto de vista, gran número de artistas fotógrafos han encontrado un recurso precioso y un trabajo seguro.

CURIAME.
(J. R.)

CRÓNICA MUSICAL.

FIESTA DE LOS ORFEONISTAS FRANCESES EN LONDRES.

(Del 24 al 30 de junio de 1860.)

Londres, 2 de julio.

La semana que los músicos franceses han pasado en Londres ha sido tan agitada, que si hubiera de escribirlas todas sus peripecias necesitaría llenar un volumen en folio, con sus viñetas y fotografías correspondientes, y acaso no fuera bastante.

Hallábame el domingo 24 en la estacion de

London Bridge con una treintena de comisarios orfeónicos, de intérpretes y de representantes de la prensa parisiense, venidos con antelacion á preparar la fiesta y á servir de vanguardia á este grande ejército de cantantes, cuando apareció sobre la vía una locomotora, cuyo ronco silbido semejaba el toque de carga del primer batallon de músicos, que entraba en Londres con su bandera á la cabeza y sus insignias en los ojaes. Los ingleses llaman á esto « la invasion francesa, » y los mismos diarios políticos desenvuelven el tema en sus columnas en son de broma.

Hacináronse despues todos en un barco del Támesis, y antes de un cuarto de hora desembarcaron nuestros cantores en *Leicester-Square*, el cuartel francés por excelencia, pero mas francés en este dia que en ningun otro. Una vez allí, los unos se van á almorzar á *Eldorado* la inevitable lonja de jamon y la no menos obligada pinta de *pale ale*, mientras que los otros, fatigados aun por el mareo, son conducidos á *Insington*, en donde una empresa particular habia tomado á su cargo la provision de camas. Una gran decepcion nos esperaba aquí. Habiamos creído encontrar siquiera un mal camastro en que descansar un poco; pero los empresarios miraron el asunto por el mas lucrativo prisma, y dieron á la palabra cama tan desgarradora elasticidad, que no tuvieron escrúpulo en aplicarla á todo lo que sirve para acostarse. El hecho es que estos señores creyeron cumplir su contrato poniendo en una especie de cobertizo algunos centenares de haces de paja cubiertos con raquíticas sábanas, que parecían estar en el cuarto menguante, segun lo apuradas que se veían para cubrir las amarillas plumas de los colchones; por supuesto, á precios exorbitantes, porque la paja está sumamente cara en Londres, sin duda por causa de la glotonería de los caballos.

Este amargo desengaño ocasionó un verdadero tumulto con visos de motin; y no sé lo que habria sucedido si M. Delaporte, director general de los orfeonistas, no hubiera mejorado un poco la situacion á fuerza de reclamaciones á los contratistas. Debo consignar tambien los nombres de los señores comisarios Raymond de Breilh, Dufrêne, Félix d'Aldin, de la Caudrie, Laurent de Rillé, Schann, Schlosser, quienes, en esta ocasion, como hasta el fin de su cometido, han mostrado un celo digno de elogio y del reconocimiento de todos los orfeonistas. Uno, pues, mis parabienes á los de la prensa inglesa que ha estado unánime en aplaudir la actitud y pericia de los citados señores.

El lunes pasámos al palacio de cristal. Las paredes estaban por todas partes llenas de gigantescos anuncios en los cuales se leía:

GREAT MUSICAL
INTERNATIONAL FESTIVAL
THE ORPHEONISTES OF FRANCE,
WITH THE CELEBRATED
BAND OF GUIDES

(By special permission of the emperor.)

No se necesitaba seguramente haber hecho tan grandes gastos de reclamo, porque la curiosidad era inmensa. Desde la una de la tarde habia mas de veinticinco mil personas en el palacio de cristal, cuyo esplendor y valentía arquitectónica no pueden compararse á nada de lo existente. Semejante maravilla debe ser considerada como el mas asombroso trabajo humano despues del Arca de Noé y de la Torre de Babel.

Presentaban un espectáculo grande y digno del siglo del vapor y del telégrafo los tres mil cantores venidos de todos los puntos de la Francia, para dar un concierto en un salon tan lejano. Una funcion por el estilo no ha tenido precedente en los anales del mundo filarmónico.

El estrado construido para los orfeonistas era

por sí solo un monumento al que podría servir de cúpula el grande órgano del palacio. Por todas partes había flámulas y banderas con los colores anglo-franceses, y adornos arquitectónicos con dos manos entrelazadas en señal de alianza. Tampoco se olvidó inscribir con letras de oro los nombres de los departamentos franceses: el de la Saboya figuraba también, aunque puesto en un rincón, — sin duda para recordar su posición geográfica.

A las dos, M. Delaporte levantó su *batuta* y las tres mil voces entonaron como una sola el *God save the queen*. Este canto medio religioso medio patriótico, y de una cadencia musical muy hermosa, produce siempre en los ingleses un profundo respeto; á las primeras notas del himno todos se levantaron, y si algún distraído permanecía con la cabeza cubierta, pronto le avisa un violento codazo de su vecino.

El concierto continuó en medio de un entusiasmo general: fué preciso repetir la *Retraite* de Lorenzo Rilli, le *Chant du Bivouac* y les *Enfants de Paris*. También agradó la excelente música de los Guías que ejecutaron la obertura de *Obéron* con un brío y un estilo muy notables. Esta página capital, que aun ejecutada por una orquesta completa, se tiene por muy difícil, nos parecía imposible que pudiera ser tan bien interpretada por una banda militar.

Agotado el programa se repitió el *God save*, al cual una orquesta inglesa, colocada junto á las bóvedas de la sala, respondió con la marcha de la *Reina Hortensia*. Sería de todo punto imposible repetir los *hourras* con que fué acogida esta noble demostración: semejante canto saliendo á la vez de mas de treinta mil pechos no existe en las modulaciones de ningún diapason. Las transparentes bóvedas del edificio se estremecían como en un día de tempestad.

El martes, jueves y sábado hubo concierto como el lunes, — salvo algunas diferencias en el programa.

— El jueves por la tarde los orfeonistas salieron á las seis del palacio de cristal para ir á *Cremorn-Garden*, donde fueron recibidos con salvas de artillería, fuegos de Bengala, serenatas á grande orquesta... y una lluvia á cántaros, como suele decirse. El *jardin de Cremorn* tiene algo de nuestro Prado Catelan y de nuestros bailes campestres. Véanse allí muñecos italianos, titiriteros, charlatanes y equilibristas pedestres y ecuestres; se juega á la trompa, (inglesa se entiende) báilase al toque de nuestros aires nacionales y se bebe en abundancia *ginger-beer* variada con *stout* de *Porter*, y otros inventos farmacéuticos.

Nos habíamos prometido de antemano un gran placer al comparar los bailes ingleses, tan lánguidos y tan serios, con las cabriolas francesas imitadas del telégrafo antiguo. Pero ya os lo dije, llovía á torrentes, y fué preciso cerrar el baile á las doce de la noche en vez de las cuatro de la mañana, su término ordinario. Un instante después hubieran podido celebrarse regatas á remo y á vela en las calles del jardín.

— El viernes la *Sacred Harmonic Society* dió á los orfeonistas una fiesta musical en *Exeter-Hall*. Ejecutáronse á seiscientos voces escogidos fragmentos de las obras de Haendel, compositor que hace mucho tiempo debiera ser conocido en París. Después del concierto hubo *lunch*, ofrecido á los miembros de la prensa parisiense y á los comisarios de los orfeonistas. En la puerta nos distribuyeron biblias impresas en francés espresamente para las circunstancias.

— El sábado, después del cuarto y último concierto de la semana, nuestros cantores recibieron la invitación de pasar á una de las cien salas maravillosas del palacio de cristal. Sirvióse allí

un banquete de tres mil cubiertos, que una sociedad de lores y de notables de Londres había organizado á sus espensas. El total de la suscripción para este objeto, ascendió á mas de 1,000 libras esterlinas. El postre fué bullicioso; lord Bribgton, que presidía la mesa de honor, pronunció un discurso político reasumido todo en la palabra *alianza*. Los pabellones de los dos países se confundían en trofeos multicolores, el burdeos y la cerveza se mezclaban amistosamente, y fraternizaban también el canto de la *Reina Hortensia* y el *God save*: el conjunto era un verdadero cuadro homérico. Los treinta mil ingleses invitados al concierto nos esperaban en el jardín, colocados en dos hileras, y nos acogieron con vivas que por largo tiempo resonarán en nuestros oídos. Los hombres nos estrechaban la mano, y las mujeres nos pedían las insignias que llevábamos en el ojal, sustituyéndolas con flores.

Los orfeonistas llevaron en triunfo por espacio de mas de dos horas en torno del jardín á la diputación de los Riflemen, (ó guardias nacionales ingleses). Este acto de política fué devuelto inmediatamente, y os juro, carísimo director, que en mi vida me ha sucedido tener que dar diez mil apretones de mano por hora á personas á quienes no conozco.

ALBERTO DE LASALLE.

(Trad. F. de la V.)

LAS MÁQUINAS DEL CONCURSO AGRÍCOLA DE PARIS.

(Art. 2.º)

Había sido convenido, por decisión del señor ministro de agricultura, que en el momento mismo de la exposición agrícola abierta en el palacio de los Campos-Elíseos, tendría lugar un concurso especial y universal de guadañeras-segadoras en los prados del dominio imperial de Vincennes. Independientemente de las guadañeras mecánicas, se habían admitido en el concurso las heneadoras (máquinas que tienen por objeto volver el heno para secarle) y todos los utensilios que sirven para las cosechas. Los inventores y los constructores han respondido en gran número á este llamamiento, hecho á su génio y á su zelo. Gran número de agricultores de todas las regiones de la Francia y muchos extranjeros han asistido á los trabajos del jurado. Ciento quince máquinas han sido ensayadas. Contábanse cuarenta y dos segadoras, diez y siete heneadoras y cincuenta y seis rastrillos de caballo. De estos aparatos, unos cincuenta venían de Inglaterra ó de América.

Las experiencias han dado los mas satisfactorios resultados y probado que la guadaña, el horcón y el rastrillo de mano han concluido casi su tiempo en las penosas tareas de la cosecha. Las abundantes mieses de la hacienda imperial caían bajo los dientes de las segadoras, mientras que las heneadoras hacían volar en el aire el heno y la alfalfa, para abandonarlos en seguida al rastrillo de caballo encargado de reunirlos y recojerlos.

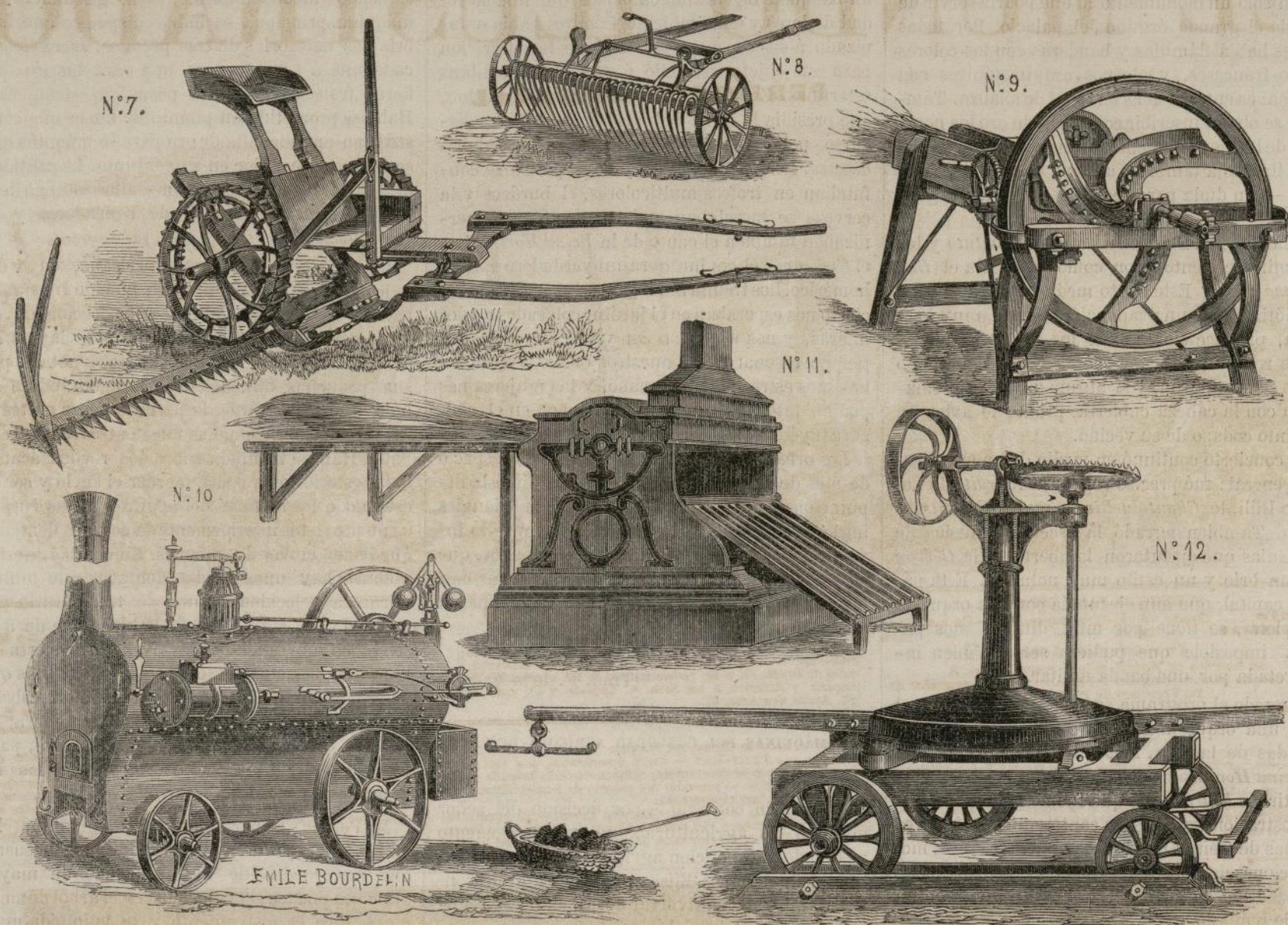
Los cultivadores experimentan de algunos años á esta parte grandes dificultades para encontrar brazos disponibles en número suficiente, en las épocas de los grandes trabajos de la siega del heno. Viniendo á contrariar muchas veces el mal tiempo el corte de los prados, y sufriendo los forrages de este modo funestas alteraciones en su calidad, las máquinas que aceleran la tarea, haciéndola menos penosa y mas perfecta, debían encontrar naturalmente admiradores. La América es la que ha tenido la gloria de resolver mejor el problema. Por lo demás, como el de los Estados Unidos es el país en el cual las obras manuales son mas escasas, el génio inventivo tenía allí el mas vivo estímulo.

Siendo incontestablemente la guadañera la máquina principal, se había dispuesto que habría dos categorías de tres premios, ascendiendo cada una á 1,800 francos, una para las guadañeras francesas, la otra para las extranjeras. Habíase prometido un premio de honor que consistía en una medalla de oro para la máquina que se reconociese mejor en su conjunto. La cantidad de 1,000 francos y algunas medallas estaban destinadas á los espositores de heneadoras y de rastrillos.

La guadañera-segadora americana, cuyo dibujo damos en nuestro número, ha sido inventada por M. Wood y construida y perfeccionada en París por M. Peltier. Esta máquina es la que ha obtenido el premio de honor. Ella es notable por sus pequeñas dimensiones. Desmontándose su hoja para ir al campo, le permite pasar en todas las veredas por las cuales puede atravesar un caballo. Hállase montada sobre dos ruedas acanaladas exteriormente para morder el suelo y ser de este modo los motores del aparato. Estas ruedas están provistas interiormente de coronas dentadas que hacen mover dos piñones. En el árbol de estos piñones hay unas ruedas dentadas que multiplican la velocidad, antes de transmitirla por medio de una cigüeñuela, á la biela que da á la sierra su movimiento de vaiven. Esta sierra se mueve entre sustentáculos provistos de puntas que penetran en la mies. El conductor guía al caballo con una mano y con la otra hace maniobrar la palanca, con la cual baja ó levanta la sierra, para hacerla cortar á diversas alturas y evitar las piedras ó los accidentes del terreno.

M. Peltier, importador de esta máquina, ha alargado los ejes de las ruedas motoras; de suerte que dos ruedas de hierro forjado de mayor diámetro pueden ser colocadas en el árbol de modo que se alce el instrumento y se le impida maltratarse inútilmente durante la marcha. Habría peligro por lo demás, siendo de hierro colado las ruedas motoras, en dejarlas funcionar en un camino empedrado en el cual los guijarros podrían deteriorar las ruedas dentadas. Al otorgar á la máquina de M. Wood, perfeccionada por M. Peltier, la medalla de oro de mil francos y el premio de honor, el jury ha proclamado esta segadora la mejor y la mas inteligentemente construida del concurso internacional.

El rastrillo de caballo de M. Smith, constructor inglés, es muy ligero, y por consiguiente fácil de maniobrar para el hombre y el caballo. Su mérito consiste en la solidez de sus dientes de acero garantizados por su temple bien entendido, y en un sistema ingenioso de palancas que facilita los movimientos. Entre las otras máquinas espuestas por los señores Smith y Asiby, citemos un cortapaja muy curioso, ya célebre, según se dice, por la cantidad de medallas y de premios obtenidos por sus inventores en diversas exposiciones. Sabido es cuán larga y difícil era, en las haciendas en que se alimentan numerosos ganados, la operación del corte de la paja destinada para dar á los animales. El cortapaja inglés divide mil kilogramos de paja por hora; es de una enorme fuerza y no puede ser movido mas que por el vapor ó caballos. Hállase provisto de tres cuchillas y corta la paja de todas dimensiones desde dos hasta trece centímetros. Se obtienen estos cambios por la relación de las hojas de estos cuchillos con el orificio de salida. Esta máquina tiene el mérito de no obstruirse aún al cortar el forrage mojado. Hállase provista además de un aparato de seguridad, para detener instantáneamente el movimiento rotatorio de los cilindros que sirven de alimento, é impedir así los accidentes que podrían sobrevenir al hombre que la dirige. Este aparato consiste en una palanca colocada en un



Nº 7. Guadañeras-segadoras. — Nº 8. Rastrillo de caballo. — Nº 9. Corta-paja. — Nº 10. Locomóvil. — Nº 11. Trilladora. — Nº 12. Malacate portátil.

Exposicion de agricultura en el palacio de la Industria. — Máquinas. (Lámina 2.)

lado, que desengrana los cilindros y detiene de este modo la marcha de la paja.

Damos el dibujo de una nueva máquina de vapor salida de los mismos talleres. Esta locomóvil es de la fuerza de dos caballos y parece destinada, á causa de sus pequeñas dimensiones, á ser de un empleo cómodo. Montada sobre ruedas muy ligeras de hierro y provista de unas varas de carruaje, puede ser transportada por los brazos del hombre ó por un caballo. Su caldera es tubular y de orificios en su bóveda. Ella lleva tubos indicadores, llaves de aforo y una vasija para calentar el agua. Pueden adaptarse algunas cubetas para preparar por el vapor el alimento del ganado. El volante sirve de polea de transmision é imprime directamente el movimiento á las máquinas de trillar, al corta-paja, á los corta-raices, etc. Una segunda polea, de menor diámetro, permite dar á los aparatos menos velocidad.

Las máquinas de trillar son hoy demasiado conocidas para que sea útil explicar su mecanismo. M. Duvoir, que ha construido ya muchísimas, ha espuesto algunas que realizan todas las ventajas. Estas trilladoras toman la paja al través y no la rompen. Se puede añadir á ellas un sacudidor y limpiador que dejan el grano abaleado. El mismo sistema de trilladores, montado sobre un juego de cuatro ruedas, puede ser locomóvil y transportado á donde sea necesario. El motor ordinariamente empleado es un malacate portátil cuya disposicion manifiesta nuestro croquis nº 12. Este aparato es movido por dos caballos. Basta, para instalarle, apuntalar las ruedas del carro de transporte. Los caballos son enganchados en las estremidades de las palancas que ponen en movimiento una rueda horizontal dentada interior-

mente. Por medio de una doble rueda dentada que divide la fuerza, el árbol vertical es puesto en movimiento, y la polea superior, que lleva una correa, transmite la rotacion á las trilladoras, á los molinos, á los machacadores, y en general á todos los instrumentos mecánicos empleados en las explotaciones rurales.

En nuestro primer artículo sobre la exposicion de las máquinas, dijimos que la amasadora mecánica de M. Boland es de hierro estañado. M. Boland nos ruega que rectifiquemos un error, lo que nos apresuramos á hacer. Ninguna parte del aparato de M. Boland está estañado, en razon de que se arranca el estaño, bajo la accion repetida del curra-pasta que sirve para limpiarle, y que podría, mezclándose á la pasta ó masa, alterar su pureza. Las curvas espirales y el recipiente son de hierro batido y pulimentado. Este hierro no se oxida con el contacto de la pasta. Es importante, sin embargo, conservar el aparato con la mayor limpieza y que no se quede mucho tiempo en la inaccion. La panadería central de los hospitales de Paris hace uso de algunos años á esta parte de varias amasadoras, de las cuales parece satisfecha la administracion.

Nuestro tercer artículo sobre las máquinas del concurso agrícola tratará de algunas invenciones ó aplicaciones nuevas que nos han parecido tener un interés real. Habriamos querido nombrar aquí á mayor número de espositores. Las máquinas del concurso habrian merecido todas un estudio detallado. Si no hacemos mas que mencionar aquí sucintamente las cosas, si no nombramos mas que á algunos inventores, digamos que todos merecen elogios.

EMILIO BOURDELIN.—(J. R.)

La traduccion del *Mundo ilustrado* se hace bajo la direccion del conocido escritor D. J. Segundo Flórez.

CORRESPONSALES DE ULTRAMAR.

AREQUIPA	D. Manuel G. de Castresana.
ARICA	Sres. Calmann y Riobó.
BOGOTÁ	D. Rafael Mogollon y Guzman.
BUENOS-AIRES	D. Federico Real y Prado.
CARÁCAS	Sres. Rojas, hermanos.
CARTAGENA	D. Joaquin F. Velez.
COBHA	Sres. L. Durandean y Compañía.
GUATEMALA	D. Pablo Blanco.
GUAYAQUIL	D. Luis Abadie.
GUAYAMA	D. Narciso Daussá.
HABANA	Sres. Charlain y Fernandez.
LA PAZ	Sres. Gérard y Comp.
LIMA	P. Bailly.
MÉJICO	Sres. Maillefert y Comp.
MENDOZA	D. F. Civit.
MONTEVIDEO	D. Ventura Garaicoechea.
PANAMÁ	D. José M. Aleman.
PUERTO RICO	D. Ignacio Guasp.
ROSARIO	Federico Reissig.
SAN FRANCISCO	M. Biesta.
STA. MARTA	D. José A. Barros y Comp.
	D. Pedro Yuste y Comp.
SANTIAGO DE CHILE	Librería-agencia del Mercurio.
	D. Ramon Morel.
SANTO DOMINGO	D. A. Bonilla.
SAN TOMAS	D. Luis Guasp.
TACNA	D. Clemente Bartibas.
TAMPICO	D. A. Gutierrez y Victori.
	D. Santos Tornero y Comp.
VALPARAISO	D. Nicasio Ezquerro.
	D. José Perez Anguita.
VERACRUZ	D. Juan Carredano.

Paris. — Imp. de la Librairie-Nouvelle .A. Bourdilliat, 16, rue Breja.